
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 18
Noviembre 2012

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

NUESTRAS RIQUEZAS, NUESTROS LÍMITES..... 1

CENTRALES

EL SÍNODO VISTO DESDE FUERA..... 3

EVANGELIZACIÓN: SEGUIR AL ESPÍRITU DÓNDE Y CÓMO SOPLE 6

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

EL PRIMADO DEL TESTIMONIO. Entrevista a mons. Milton Troccoli sobre su participación en el último Sínodo de Obispos 10

HECHOS Y DICHOS

PALABRAS ENCONTRADAS..... 13

CONGRESO CONTINENTAL DE TEOLOGÍA: PRESENTE DEL RECUERDO 17

CERCA DE DIOS... CERCA DE LOS POBRES Mensaje final del Congreso Continental de Teología Latinoamericana 20

“JUNTO A LOS HOMBRES Y MUJERES DE NUESTRO TIEMPO” Mensaje final del Sínodo de Obispos .. 22

COMUNICADO CON MOTIVO DE LOS HECHOS ACAECIDOS EN EL BARRIO MARCONI 25

ESPIRITUALIDAD

LA PRESENCIA DE JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS: UN CORAZÓN PENSAnte..... 27

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (noviembre)..... 31

LEYENDO Y WEBEANDO

CARTA PASTORAL AÑO DE LA FE. Nicolás Cotugno, sdb. (11/10/2012) 35

LEYENDO: ETTY HILLESUM, UNA VIDA QUE INTERPELA..... 37

OBSUR
SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

NUESTRAS RIQUEZAS, NUESTROS LÍMITES

Octubre estuvo movido. Y lo decimos en concreto para los católicos. Y en eso, bastante tuvo que ver la celebración del cincuentenario de la inauguración del concilio Vaticano II. Y otras cosas, cierto.

Pero detengámonos un poco en la conmemoración del 11 de octubre de 1962, memorable día en la historia contemporánea de la Iglesia. Quienes siguen estudiando los orígenes del Vaticano II, buscando comprender qué llevó al imborrable Juan XXIII a convocar un concilio, dejando mudos a los cardenales que estaban con él en la sacristía de San Pablo Extramuros en aquel 25 de enero de 1959, recuerdan que la designación como “nuevo Pentecostés” de lo que soñaba Roncalli era frecuente. Pero también, más recientemente, nos advierten que en determinado momento de la primera sesión, pasó a usar también y sobre todo esa expresión para lo que vendría como fruto del Concilio. En parte fue eso lo que volvimos a vivir en este octubre de cincuenta años después.

En tiempos recientes, algunos católicos, entre los que hay vestidos de colores que van del morado al púrpura, se dedicaron a atribuir al Vaticano II, o más bien a una interpretación equivocada, medio zurda, del mismo, todos los males que afligen a la Iglesia. Para su mala fortuna, acaban de ser desmentidos por el Sínodo de Obispos, y el propio Benedicto XVI, a quien querían utilizar como su augur, cuando ambos dijeron que la crisis que padece la Iglesia data de los años 50, y desde ese tiempo estamos buscando y tratando de dar respuestas a ella. Y en esa búsqueda hay que situar al Concilio, que ciertamente ha sido el intento más grande por encontrar una nueva manera de estar en el mundo y por anunciar de forma cercana y creíble la Buena Noticia que es Jesucristo.

Volvamos a octubre, que fue también el mes del Sínodo de Obispos sobre la “Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Como no fue de los acontecimientos que más seguimos, tratamos en este número de dar elementos tanto de información como de análisis, así como una entrevista a mons. Milton Troccoli, quien fue el obispo delegado de la CEU. Rescatemos aquí, al menos algo que estaba poco anunciado en los documentos preparatorios: una mirada del hoy del mundo que tiene, nos parece, rasgos conciliares: nada de pesimismo (¿recordamos los “profetas de desgracias” de Juan XXIII?); seguridad de que este mundo, el de hoy, es amado por Dios que no lo abandona; actitud de escucha y de servicio, con la confianza puesta en el Espíritu (la “medicina de la misericordia” que prefería Roncalli); y por eso, no temor, no rechazo, sino esperanza y confianza en el Señor que nos guía. Y humildad, humildad.

Octubre también vació la redacción de “Carta Obsur”. Emigramos a Brasil, al Congreso de Teología continental con unos 40 orientales más. De los cinco de la redacción, cuatro tuvimos la gracia de participar allí, rozándonos con los grandes de la teología latinoamericana (en 1962, inimaginable fruto del Concilio), pero también con las nuevas levas de teólogas y teólogos de nuestras Iglesias. Y muchos cristianos y cristianas que entre otras cosas quieren mantener vivo ese espíritu conciliar, no como nostalgia sino como fermento de nuestro presente. Para que, como dice un autor italiano en este número nuestro evangelizar sea lo que siempre tiene que ser, “seguir desnudos a Cristo desnudo”. Encontrarán ecos de nuestra incursión brasileña, aunque tal vez menos de los que nosotros nos imaginábamos que íbamos a poder recoger. Aprenderemos.

Octubre también fue el mes de la visita de ese gran teólogo contemporáneo que se llama José Ignacio González Faus. Visita fruto de una iniciativa medio loca, pero hecha realidad, de un grupo de laicos de las CVX que están tratando de formarse seriamente en teología. Todo un ejemplo a seguir. Y otra gran fuente de riqueza de pensamiento y experiencia espiritual que nutrió a nuestra Iglesia de una manera que nunca podemos medir cabalmente. Se impone agradecer al hermano jesuita catalán (bueno, valenciano) por su generosidad para cruzar el océano forzando casi la autorización de sus médicos.

El título habla también de límites. Limitaciones, aclaramos, en nuestra vida eclesial de este octubre. Señalamos dos.

Por un lado la ausencia casi total de celebraciones de importancia del cincuentenario del Vaticano II. ¿Toda una señal? Como que el Año de la Fe convocado con ese motivo, y el de los 20 años de la publicación del Catecismo se tragó otras celebraciones (se siente como una sensación parecida a cuando se juntó a Juan XXIII con Pío IX para la beatificación).

Por otro lado, los reparos y las críticas a González Faus, que nos transmiten una imagen bien diferente a la de la Iglesia que impulsó el Concilio, en que la diversidad en lo opinable nos parecía no solamente lo más normal, sino lo deseable para crear una unidad viva.

Pero lo del inicio. Gran mes este octubre que pasó y del que tratamos de dar cuenta. Para dar gracias.

La Redacción

EL SÍNODO VISTO DESDE FUERA

Tal vez el título no sea el más justo porque los análisis que siguen son obra de dos conocidos vaticanistas, laicos, ambos figuras de referencia en la Iglesia italiana: Luigi Accattoli y Alberto Melloni. Luigi Accattoli es un ex militante del movimiento de universitarios católicos italianos (FUCI) y periodista conocido que trabaja desde hace años en prestigiosos medios de su país. Mantiene un blog, <http://www.luigiaccattoli.it/blog/>, en italiano. Alberto Melloni es historiador, especialista en el Vaticano II y Juan XXIII, con muy amplios conocimientos teológicos. Pertenece a la llamada “escuela de Bolonia” y escribe periódicamente en “Il Corriere della Sera”. Ninguno de los dos participó del Sínodo. Transcribimos a continuación extractos de los artículos que escribieron apenas finalizada la asamblea, los que contribuyen a una comprensión más completa del evento.

“Un Sínodo de crisis pero también de relanzamiento” (Accattoli)

“Para las Iglesias cristianas este tiempo está marcado por el signo de la crisis, pero no faltan recursos e impulsos que estimulan a emprender la tarea de una nueva evangelización. Esta es la idea surgida de las tras semanas del Sínodo de los Obispos [...] Pero del Sínodo vino también otro mensaje igual de importante: que para el liderazgo episcopal, la crisis que estamos viviendo como la reacción ante ella no son una novedad de los últimos años, sino que ambas vienen desde los años 50 del siglo XX. Y que por tanto, el Vaticano II es parte de la respuesta católica a los nuevos tiempos del mundo y de la cristiandad. Y esta segunda idea tiene un alcance liberador porque ayuda a evitar que nos quedemos en la diatriba sobre el papel del Concilio con relación a la crisis”.

En los párrafos que siguen Accattoli contrapone las intervenciones preocupadas y a veces pesimistas de representantes de las Iglesias europeas, con las de obispos del Tercer Mundo que hacen ver una Iglesia vital (concretamente la contraposición la establece con cuestiones tales como la disminución del número de cristianos y sacerdotes, los ataques que se producen ante manifestaciones públicas de la Iglesia, etc.).

Un aspecto merece la cita textual: “Muchas voces europeas han lamentado la condición de minoría, históricamente inédita, que están experimentando las Iglesias del viejo continente. Inmediatamente respondió, casi en tono de protesta el arzobispo de Manila, Luis Antonio Tagle (uno de los seis nuevos cardenales): ‘He recibido con estupor las observaciones sobre el temor de estar decreciendo en el número de practicantes, o en la influencia real de la Iglesia. Yo vengo de Asia, y allí nosotros nunca hemos sido mayoría y sin embargo nuestra Iglesia está viva y vive con alegría”.

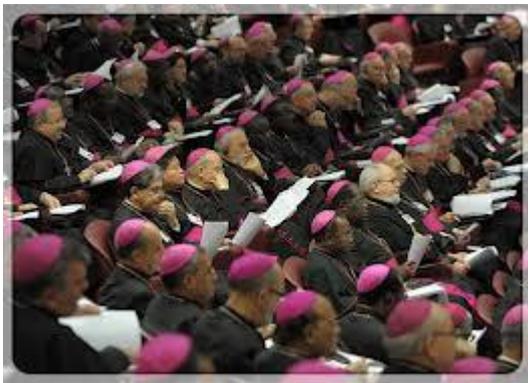
Igualmente Accattoli cita algunas palabras del Papa en la última sesión que muestran un tono esperanzador ante el panorama de mucha riqueza que muestra la Iglesia en su universalidad: “Para mí ha sido verdaderamente edificante, consolador y estimulante el ver aquí el espejo de la Iglesia universal con sus sufrimientos, amenazas, peligros y alegrías, experiencias de la presencia del Señor, aun en situaciones difíciles. Hemos sentido cómo la Iglesia de hoy crece, vive. Pienso por ejemplo a lo que se nos dijo de Camboya, en donde nuevamente nace la Iglesia, la fe, o también sobre Noruega, y sobre tantos otros países. Comprobamos cómo también hoy el Señor está presente y actuando en donde no esperábamos”.

Continúa el vaticanista: “Sabido que el papa Ratzinger es siempre muy reacio a abandonarse a entusiasmos fáciles sentimos curiosidad por lo que se dijo sobre Camboya y Noruega. ‘Aunque los cristianos en Camboya forman una pequeña grey (un 2% de la población), son sin embargo muy dinámicos y felices de pertenecer a la Iglesia’, había dicho Olivier Schmitthaeusler, vicario apostólico de Phnom Penh: ‘entre nosotros el Evangelio no se difunde a través del proselitismo sino por conta-

gio. Lo más importante es tocar el corazón y volver a la experiencia de las primeras comunidades cristianas que vivían la simplicidad del Evangelio”.

“¿Y Noruega? Teníamos la imagen de un grueso hielo y en cambio escuchamos a Berislav Grgic, obispo prelado de Tromso decir: ‘En los países nórdicos –Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia- la Iglesia católica es una pequeña minoría y por tanto no tiene las ventajas o desventajas que a menudo se encuentran en las regiones en las que el catolicismo es tradicional y/o mayoritario. Y sin embargo nuestra Iglesia crece. Se construyen o compran nuevas iglesias, se crean nuevas parroquias, se suman ritos no latinos, el número de las conversiones y de bautismos de adultos es relativamente alto, no faltan vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa, el número de bautismos supera largamente las muertes y abandonos de la Iglesia, y la presencia a la misa dominical es bastante alta”

Accattoli concluye: “un Sínodo que ha resaltado la universalidad oxigenante de la Iglesia católica y que se remitió con naturalidad al Vaticano II, sin dejarse tentar con el conflicto de las interpretaciones.



‘El Sínodo se ha mostrado en forma nítida como hijo del Concilio’, escribió L’Osservatore Romano [...] Y el mismo concepto lo expresó con otras palabras el papa Benedicto el domingo en el ‘Angelus’: ‘Repensar el tiempo conciliar ha sido algo muy favorable, porque nos ha ayudado a reconocer que la nueva evangelización no es una invención nuestra, sino que se trata de un dinamismo que se desarrolló en la Iglesia de manera especial desde los años 50 del siglo pasado, cuando apareció como evidente que también los países de antigua tradición cristiana se habían convertido, como se suele decir, en tierras de misión”.

Potencialidad y límites del Sínodo: el salto que aún debe dar (Melloni)

El análisis de Melloni es breve pero punzante. Lo reproducimos entero:

“Una vez más el Sínodo ha mostrado las potencialidades y los límites de este instrumento. Por un lado, no refleja la colegialidad definida en el Vaticano II, esa que da a cada obispo un poder sobre la Iglesia universal para ejercerlo en comunión con Pedro, y de la que en un Sínodo meramente consultivo no quedan rastros. Por otro lado, dado que es el único sucedáneo disponible de esa colegialidad, el Sínodo termina por compensar la carencia y por dar una impresión sobre lo que la Iglesia piensa sobre sus grandes problemas.

Bajo la agenda de este Sínodo que tenía como tema la nueva evangelización –que sí o sí será como la antigua, seguir desnudos al Jesús desnudo- había dos objetivos políticos de gran importancia. Uno consistía en hacer decir al Sínodo que la nueva evangelización es la tarea de los nuevos movimientos. El otro, hacerle decir que la angustia trémula de las Iglesias occidentales, neurotizadas por ser minoría y por su anemia evangélica, es una prioridad global. Objetivos no alcanzados. Las muchas voces que se fueron alternando (y que después del pandemio de los “Vatileaks” hubiera sido razonable hacer conocer sin filtros), dieron a todos un sentido más amplio de los problemas.

De este modo, el Sínodo se convirtió en la balanza de estilos bastante diversos entre ellos. Como el del cardenal Wuerl [arzobispo de Washington y Relator general del Sínodo], que en la apertura se permitió hablar de tsunami ante los obispos de Asia queriendo hacer una metáfora efectista, o el del preposición general de los jesuitas Adolfo Nicolás que habló del Oriente con una profundidad que solo en él es usual; o el del cardenal Bertori [arzobispo de Florencia], que presidió la crucial comisión sobre el texto final del Sínodo [el Mensaje]. Y el clima del Sínodo acompañó y tal vez favoreció cosas

relevantes: la celebración del cincuentenario del Vaticano II, seis nuevos cardenales [ninguno europeo ni italiano], la valiente apertura al diálogo con China del cardenal Filoni [Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los pueblos], un retoque a las competencias de la curia. Salió confirmado un viejo adagio según el cual, en la Iglesia para los problemas difíciles basta con la autoridad pero para los difícilísimos se necesita la comunión. Una comunión que, con la concesión a los obispos en el Sínodo de una horita neta de “discusión libre”, espera todavía un “salto adelante” [alusión a la expresión de Juan XXIII al inaugurar el Concilio] que Roma podrá posponer todavía al máximo por algún siglo.”

Recomendamos además fuertemente, la evaluación que hizo del Sínodo el Superior General de los jesuitas, el P. Adolfo Nicolás, y la entrevista que le realizaron en la página oficial de la Compañía de Jesús. Algunos fragmentos han circulado abundantemente en noticias de agencias, pero vale la pena leerla por entero. Ambas están en:

<http://www.sjweb.info/news/index.cfm?Tab=7&Language=3&PubNumID=167>

EVANGELIZACIÓN SEGUIR AL ESPÍRITU DÓNDE Y CÓMO SOPLE

Magdalena Martínez

El XIII Sínodo de obispos, realizado entre el 7 y el 28 de octubre pasado, trabajó en torno al tema “La Nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” (ver número anterior, en la sección Hechos y dichos, y artículo central en esta misma edición). Motivados por esta instancia eclesial, quisimos también nosotros hacernos la pregunta: ¿por dónde pasa hoy la nueva evangelización? Y quisimos hacérselo a otros.

Aprovechando la realización del Congreso Continental de Teología en Sao Leopoldo (RS, Brasil. Ver artículo en Hechos y dichos en este mismo número), en simultáneo con este sínodo, conversamos con seis de los participantes, teólogos de mayor o menor trayectoria, de distintos lugares de nuestro continente. La pregunta era la misma para todos:

*¿Por dónde le parece que pasa hoy la nueva evangelización?
¿Por dónde nos está tironeando el Espíritu?*

VÍCTOR CODINA

Sacerdote jesuita, teólogo, autor de varias publicaciones. De origen español, vive en Bolivia desde 1982, actualmente en Cochabamba. En el Congreso presentó la conferencia: “Las iglesias en el continente 50 años después del Vaticano II: cuestiones pendientes”.

Nueva evangelización. Primero habría que decir ¿nueva con respecto a qué? Si “nueva evangelización” se quiere entender como que todo lo que ha salido del Concilio está mal y que ahora hemos de volver a una evangelización auténtica, yo creo que todo esto no, no funciona en absoluto. Si “nueva evangelización” significa tomar en serio el Concilio, darle una profundidad mayor; en América Latina enraizarlo en todas las opciones de Medellín, Puebla y Aparecida; si es hacer que los laicos participen activamente; si es hacer que la gente entre en contacto con la Palabra de Dios, que la gente pueda tener una iniciación espiritual, una especie de mistagogia que les lleve a comprender y abrirse al misterio de Dios; si es la búsqueda de un lenguaje más adaptado; si es un diálogo con los jóvenes; si es un diálogo con las mujeres, si no es simplemente un clericalismo disfrazado con medios modernos, sino que es escuchar lo que el Espíritu dice al pueblo, a las mujeres, a los pobres; entonces “nueva evangelización” es importante.

Yo creo que hay que escuchar la voz del pueblo, de las mujeres, de los jóvenes, de los no cristianos, de la gente que deja la Iglesia, de la gente que protesta, de la gente que ha perdido la fe, de la gente que no tiene esperanza. Hay que escuchar, escuchar, escuchar. Todas las críticas que hace la gente contra la Iglesia y que parece que a la Iglesia no le afectan nada, Hay que escuchar todo esto. Estamos en un momento de gran cambio y de grandes crisis, no podemos hacer como si no pasara nada.

PABLO RICHARD

Sacerdote y teólogo chileno, residente en Costa Rica desde 1978. Trabaja en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) y es autor de varias publicaciones.

Yo estoy convencido que el Espíritu sopla en la ruptura. Ha llegado el momento de rupturas, donde creer en Dios es desobedecer a las estructuras. Yo veo mucho la experiencia de Sucumbíos (Ecuador). Yo fui dos veces a Sucumbíos donde había una pastoral maravillosa, con su obispo Gonzalo López Marañón, una iglesia maravillosa. Y de repente mandan a los Heraldos del Evangelio que obligan al obispo a partir para España y a renunciar. Entonces hay momentos de ruptura que son necesarios. Ruptura para seguir, para seguir caminando como discípulos. Pero hay situaciones de iglesia que no se pueden tolerar.

También en Paraguay. Cuando viene el golpe constitucional a Lugo el primero que vino a visitar a Franco fue el Nuncio. Entonces yo escribí unas líneas (yo estaba en El Salvador, y Jon Sobrino lo publicó en la Carta a las iglesias), en las



que yo dije: “Señor Nuncio, usted ¿a quién representa? ¿Usted representa al Estado del Vaticano como el embajador de Colombia representa al Estado de Colombia? Si usted representa al Estado del Vaticano yo llamo a la desobediencia civil. Si usted representa a la Iglesia, aunque no es totalmente de mi agrado, por lo menos podemos hablar”. Son momentos de ruptura, en los que uno tiene que decir basta. El Espíritu en ese momento está diciendo “basta”.

Yo estaba también comprometido un poco en las universidades, en la facultad de teología, y un día yo dije basta y fui a trabajar con la gente de la calle. Iba todos los domingos a las 7 de la mañana a una plaza nada más que a escuchar. Toda gente alcohólica, drogadicta, con VIH, Sida. Esa fue otra ruptura en mi vida. Y cada vez que hago una ruptura siento el Espíritu fuertemente. Porque, como dijo Comblin, el Espíritu Santo no sólo está en la Trinidad, está en la historia humana, está en la tragedia humana. Ahí está el Espíritu. Ha sido en la ruptura, en la desobediencia donde yo he encontrado el discipulado, y como discípulo sigo estando en la Iglesia. Pero como discípulo.

Yo ya no aguanto las misas tradicionales, con el sacerdote ahí en un altar. Yo celebro la misa en el Hogar de la esperanza, que es un centro para enfermos de VIH. Pero no en un altar, en una mesa. Y si es una mesa donde se come, estamos sentados. ¿Y cuál es el alimento? Un pan y un vino, no son esas hostias que no parecen pan. Y yo no quiero ser tampoco EL sacerdote que preside la eucaristía. Estamos todos sentados y yo pongo una mujer a mi lado, otra mujer a mi lado y una mujer que sea evangélica no católica. Ahí hay una ruptura con un modo de liturgia que ya no es la mía, yo ya no soporto una liturgia tradicional, una misa tradicional. A mí me gusta mucho celebrar la eucaristía pero con otros, con otras. ¿Cómo vamos a celebrar solos? En una mesa participan todos, todos comen. En las primeras misas que yo tenía nadie quería comulgar. Me decían: padrecito es que yo soy homosexual, yo soy alcohólico, yo soy prostituta... Entonces dije: no, esto no puede ser. La eucaristía no es para los justos, es para los pecadores. Jesús vino no para los justos sino para los pecadores. Porque si hay una misa todos comen, y aquí no hay pecadores, hay personas que quieren comer en una mesa. Eso fue otra ruptura.

De ruptura en ruptura yo he ido encontrando a Jesús. Pero sin romper con la Iglesia. Una vez un profesor, un teólogo del Opus Dei, de la Universidad de Navarra, vino a hacerme una entrevista de dos días porque estaba escribiendo un libro sobre historia de la teología latinoamericana. Al final me dijo: me siento derrotado, porque yo venía aquí para verlo, para encontrarle alguna herejía, para ver si lo podía pescar. Y me siento derrotado porque usted es el teólogo más radical que yo he conocido pero el teólogo más ortodoxo. Nunca he visto la radicalidad en la ortodoxia con la radicalidad de vida, me dice.

PEDRO RIBEIRO DE OLIVEIRA

Sociólogo brasileiro. Asesor de la CNBB (Conferencia nacional de obispos de Brasil). Expuso en el Congreso sobre "La situación socio-cultural, económica y política del Continente en el contexto mundial".

De seguro muy poco dentro de las iglesias institucionales, que nos hablan más de la vieja evangelización, aunque por medios de internet. Sino, sobre todo, en los que buscan otro mundo posible. Estos movimientos alternativos creo que trae una buena noticia de Jesús: "otro mundo ES posible".

JOSE MARIA PIRES

Obispo emérito de la Arquidiócesis de Paraíba (Brasil). Participó del Concilio Vaticano II. Actualmente tiene 94 años. Es afroamericano y se le conoce cariñosamente como Dom Pelé.

Para nosotros la nueva evangelización consiste en llevar el nombre de Jesús a todos los lugares y a todos los corazones de los brasileiros. Entonces eso supone una presencia muy fuerte de los laicos, porque sólo los padres y los religiosos no conseguirían atender todos los ambientes. No estamos presentes en los deportes, no estamos presentes en el comercio, en la industria, en la política. Llevar el nombre de Jesús a todas las personas es algo que es sobre todo de los laicos y no del clero.

El Espíritu habla hoy en la base, especialmente en la base. Es muy significativo a nivel de los pobres, especialmente de las mujeres y de aquellos que viven en las situaciones más difíciles. Ahí el Espíritu se manifiesta con una fuerza realmente muy grande.

CECILIO DE LORA

Religioso marianista, trabajó en el Secretariado General del CELAM de 1965 a 1973, invitado por Mons. Manuel Larraín. En la actualidad desarrolla una labor de acompañamiento a la vida sacerdotal y religiosa en el Ecuador.

Creo que algo tiene que ver con la diversidad, con la diferencia. Hubo un momento en que pensamos tal vez que la teología de la liberación era unívoca. Y no es que sea equívoca hoy día pero sí se ha abierto a diversos frentes, a diversos retos: la ecología, la teología indígena, la teología feminista, la exigencia de adentrarnos más seria y profundamente en el tema de la teología de las religiones, o sea un ecumenismo que trascienda lo meramente cristiano, con nuevos horizontes. En ese sentido hoy día la teología de la liberación es para mí el denominador común de una serie de identificaciones.

ERNESTINA LOPEZ

Teóloga indígena de la etnia maya Cakchiquel. Originaria de Guatemala, su pueblo natal es San Martín Jilotepeque, del departamento central Chimaltenango. Integra Amerindia Guatemala.

Nosotros estamos manejando ahora una espiritualidad fuerte: el nuevo amanecer de la vida, partiendo de que estamos en una etapa de cambio de ciclo. Nuestros antepasados lo iniciaron contando desde el año 3113 a.C. al 21 de diciembre de 2012, desde que comenzó el origen de los pueblos. Esa fecha está escrita en estelas en lenguaje simbólico y nuestra gente mayor ha sabido leer eso y lo ha pasado de generación en generación. Esa cuenta se llama "cuenta larga", nuestros antepasados la usaron para señalar hechos históricos e importantes que quedaron escritos en estelas. Nosotros cerramos con la acción de gracias este término de ciclo como pueblos mesoamericanos, cuyo corazón de nuestra vida humana, comunitaria, espiritual es el maíz. Los pueblos mesoamericanos celebramos ya el cierre del ciclo y la apertura de un nuevo ciclo, una nueva oportunidad que da Dios a nuestros pueblos.

Entonces ocurrió, dentro de esta dinámica, un pequeño amanecer en nuestra Amerindia Guatemala. Yo no iba a venir porque no había dinero para cubrir mi pasaje. Pero Amerindia dijo: "¿Cuál es el aporte de Guatemala al Congreso? Si nos preguntan que es este ciclo que termina, la única que sabe es Ernestina". Entonces me dieron para mis gastos y una compañera pagó el pasaje que luego veré como pagar. Sólo de pobre a pobre nos damos generosamente. Para mí el Congreso empezó así: una apertura de corazón, una solidaridad, una comunión. Para mí el Congreso, fuera de los temas, es la experiencia de vida humana, de relación humana. Hay una comunión, nos encontramos mucha gente que hemos venido caminando y eso nos da mucha fuerza.

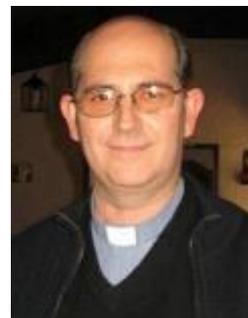
En el taller de teología indígena sacamos una conclusión: nadie hace teología para otros. Desciframos lo que de Dios vivimos cada quien para su pueblo. Nosotros no hacemos teología de academia, no hacemos teología para libros, sino para mantener nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra comunión. Hemos venido haciendo teología desde los diferentes pueblos. La teología maya lleva un proceso de 22 años caminando, haciendo teología. En la teología latinoamericana llevamos articulados más de 20 años, pero compartiendo nuestra teología los pueblos diversos de América Latina más, porque cada 4 años nos encontramos para compartir nuestra vida, nuestra fe, usando el método de la teología de la liberación pero adecuado a nuestro modo. Por ejemplo, un primer momento: ver nuestros dolores, ver nuestras tristezas, nuestras espinas, quién las produce. Es ver la realidad, nuestra realidad. Un segundo momento: cuál es nuestra fuente de fuerza para seguir sosteniendo y ahí sale, para los que somos católicos y cristianos, del evangelio de Jesús, la persona de Jesús, pero a la par los mitos y los ritos de nuestros pueblos. Un tercer momento: qué envoltorio nos llevamos para nuestras comunidades, qué recibimos de cada pueblo y qué llevamos para cada pueblo de nuevo. No lo trabajamos directamente en el congreso, sino lo vivimos de antemano en cada región y después ponemos en el altar o en la mesa común todo lo que ya vivimos de ese encuentro o de ese congreso, asamblea. Y luego celebramos. Cada quien ha llevado su sabiduría, su semilla, su comida, sus rituales y se ha colocado en el corazón, en el altar. Después los recogemos entre todos; simbólicamente nos llevamos un pedazo de ese pan o de esa tortilla o de esa papa, nos llevamos un pedazo todos, con eso vamos a seguir alimentando nuestra fe, nuestra comunión. Ese es el modo de hacer nuestra teología. Ahora sí lo escribimos pero para nosotros, y para otros cuando sabemos que lo acogen.

EL PRIMADO DEL TESTIMONIO

Entrevista a mons. Milton Troccoli sobre su participación en el último Sínodo de Obispos

Pablo Dabezies

Con tanto acontecimiento eclesial en este mes de octubre, tal vez no hemos podido seguir con mínima atención lo que pasaba en Roma con la celebración del Sínodo de Obispos sobre la “Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana” (7.28/10). Por eso nos pareció importante pedir a Milton Troccoli, obispo auxiliar de Montevideo, y delegado de la Conferencia Episcopal, que nos respondiera algunas preguntas sobre su experiencia y lo que se vivió en Roma. Con generosidad nos fue contestando a medida que los trabajos llegan a su término. Aquí están sus palabras.



En comentarios previos se observaba la fluctuación entre diversos significados de la expresión “nueva evangelización. ¿Se buscó y hubo cierto acuerdo sobre ello?

Desde el comienzo del Sínodo se percibió la dificultad de una definición cerrada sobre lo que significa Nueva Evangelización.

Desde América Latina veníamos con la experiencia y el empuje de la Conferencia de Aparecida, y de la misión permanente. Pero lo primero que escuchamos fue el testimonio de los obispos de Irak, de Siria, y de países donde hay leyes “anti-conversión”, que manifestaban que sus posibilidades de Nueva Evangelización eran el testimonio personal, vivir bien su fe, y el diálogo interreligioso. Esto nos mostró la complejidad del tema, y la dificultad de una definición unívoca. Desde ahí todo se fue encaminando hacia lo que creo será una definición más descriptiva, al estilo de lo que hizo el Papa Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*.

El Papa Benedicto XVI de hecho al finalizar el Sínodo, en el Angelus, podemos decir que puso la Nueva Evangelización en “cancha grande”, cuando dijo que desde los años 50 del siglo XX, y con el Concilio Vaticano II la Iglesia tomó conciencia de la necesidad de una renovación en la evangelización, que debía pasar sobre todo por una renovación interior de los creyentes, para anunciar el evangelio de modo adecuado en las nuevas situaciones históricas y culturales.

El mismo Inst. Laboris, ponía mucho acento en la presentación de la problemática en los países del "Primer Mundo", "de antigua evangelización", el "Occidente cristiano", y otras expresiones de ese tipo que hizo decir a comentaristas que se trataba como de un Sínodo para Europa. ¿En qué medida se ha superado eso y ha estado presente la problemática, búsquedas y demás, de las Iglesias del Tercer Mundo, las de Oriente Medio, etc.?

Hubo dos temas que aparecieron desde el comienzo con mucha fuerza, el de la secularización y también el del Islam, sobre todo su crecimiento numérico en Europa, y el crecimiento de algunos sectores islámicos en Oriente y el sur de África.

En los últimos Sínodos se introdujo una instancia interesante, que es dejar una hora al final de la tarde para un intercambio libre en el aula. Así, en la medida que se avanzó en la escucha de los aportes de los participantes, y sobre todo en estos momentos de libre intercambio, fue surgiendo también la conciencia que no se podían plantear las cosas como “Iglesia vs sociedad secularizada”, o que los problemas de la evangelización venían todos de fuera. Hubo muchos aportes en el sentido de

revisar cómo estamos viviendo nuestra fe, qué responsabilidad tiene la misma Iglesia en el alejamiento de los bautizados, el tema de la justicia y de la caridad, es decir, si nuestra fe se manifiesta en nuestras obras, personales y comunitarias. La responsabilidad de los cristianos en el ámbito político y financiero, un examen de conciencia sobre la “primera evangelización”, etc.

En las intervenciones fue apareciendo mucha vida, y sobre todo la multiformidad de la Iglesia, con un acento importante en la vivencia comunitaria de la fe, de las pequeñas comunidades, de la parroquia como instrumento privilegiado para la evangelización, la experiencia del “atrio de los gentiles”, como forma de diálogo fe-cultura.

Creo que en el transcurrir del Sínodo se fue pasando más de pensar la Nueva Evangelización como salir a buscar a los “alejados”, a una actitud de conversión al Evangelio que nos haga testigos más creíbles, capaces de irradiar con nuestra vida y con nuestras opciones concretas la fe en Jesucristo. Un testimonio atrayente que parta de la coherencia entre la fe y la vida.

No dejó de estar presente la preocupación por los bautizados que no practican o que han abandonado la vida de fe, pero el énfasis se fue moviendo más hacia lo testimonial, que es además donde todos podíamos coincidir.

Según mi lectura del “Documento de Trabajo”, con la coincidencia del Año de la Fe, en los planteos sobre la “nueva. Evangelización” quedé con la impresión de que se ponía un énfasis tal en los contenidos de la fe, que la adhesión viva a la persona de Jesús, y sobre todo la práctica de la caridad quedaban como en un segundo lugar. ¿Cómo se ha dado la cuestión en los aportes y discusiones?

En este sentido se repitió varias veces en el aula la frase de Benedicto XVI: “la fe no es el encuentro con una idea o con una moral, es el encuentro con una persona, la persona de Cristo”. Se percibió la necesidad de un encuentro más vital y existencial con Jesucristo; de hecho en muchas regiones ya no se sostiene la fe por la sola transmisión familiar o cultural. Pero el tema de los contenidos de la fe también salió de diversas maneras, pero sobre todo unido al tema de la identidad del creyente. El asentimiento a los contenidos de la fe nos purifica de sincretismos, que muchas veces diluyen la plena aceptación de Cristo y la vivencia profunda del Evangelio. De aquí también salió un llamado a los teólogos para profundizar sus estudios sin apartarse del magisterio de la Iglesia.

Otra cosa que a mí me parece básica para cualquier planteo de evangelización hoy es la del poder. Es decir, creo que la Iglesia está confrontada a una elección fundamental, que es la de ver si sigue apostando a medios poderosos, al prestigio social, a la búsqueda de ciertos privilegios (todos resabios de los siglos de cristiandad) para su misión, o si está dispuesta y quiere anunciar el Evangelio desde la humildad, la sencillez, la cercanía con la gente sencilla y pobre, etc. ¿Salió esta cuestión? Y si salió, ¿cuáles fueron los planteos?

Los planteos en este sentido fueron más testimoniales. Escuchamos muchos aportes que en realidad eran una comunicación de cómo se estaba realizando la evangelización en distintas Iglesia locales, recorriendo el camino de la sencillez y la cercanía. Un hecho puntual, pero que creo que es significativo, es que cuando se estaba redactando el mensaje final del Sínodo apareció la expresión: la Iglesia está perdiendo poder en la sociedad. Inmediatamente la reacción fue cambiar esto, justamente porque no queríamos pararnos desde allí.

¿Qué es lo que te ha resultado más creativo o de futuro en las intervenciones e intercambios? ¿Y cuál ha sido el aporte más propio de América Latina?

El aporte de América Latina estuvo sobre todo basado en las experiencias que surgieron de Aparecida. Tanto salió el documento en el Aula que un obispo de África preguntó “qué era eso de Aparecida”, y por qué le dábamos más importancia que al Sínodo Continental. El presidente del CELAM respondió muy bien, y aclaró que para nosotros el Sínodo Continental fue significativo pero que Aparecida fue diez años después, por lo tanto era un fruto maduro de aquel Sínodo. De ahí su importancia para América Latina.

Y finalmente, algo más personal, de tus vivencias como Padre sinodal.

Para mí fue muy importante como vivencia eclesial, encontrarme con experiencias de la Iglesia en todo el mundo, y reconocer también tanta vida que hay en la Iglesia y el testimonio de tantos hermanos que están dando la vida cada día por el Evangelio.

Me traje en el corazón tantas historias compartidas y una experiencia muy fuerte de colegialidad en la Iglesia.

Gracias, Milton, por tu disponibilidad y tu aporte a nuestro conocimiento del Sínodo.

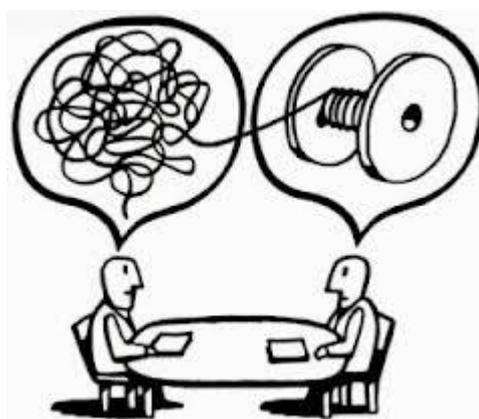
PALABRAS ENCONTRADAS

Pablo Dabezies

El último tramo de octubre ha mostrado en nuestra Iglesia algunas palabras encontradas, por llamarlas de alguna manera, en torno al tema del aborto y su tratamiento legal. No es que tenga miedo de la discrepancia y discusión en la Iglesia. Por el contrario, desearía que hubiera bastante más, en la búsqueda común del acercamiento a la Verdad que es Jesús, para poder proponerla con pertinencia a los uruguayos y uruguayas. En el recién finalizado Sínodo sobre la “nueva evangelización”, se ha dado mucha importancia a la manera en que la Iglesia comunica su mensaje, esa esperanza que llena nuestra vida. Y no me refiero tanto a la tecnología contemporánea, sino a la necesidad de que cuando hablamos seamos capaces de salir de nuestro “lenguaje eclesialístico” para expresarnos con rigor y a la vez sencillez, en palabras que no se presten a confusión y entienda la gente.

¿Excomunióón?

Una vez votada definitivamente en el senado la ley que despenaliza el aborto, se conoció inmediatamente una declaración de la Vicaría de la Familia y de la Vida de la arquidiócesis de Montevideo rechazando la ley, en los términos habituales. A mi parecer equiparando valoración del aborto y despenalización del mismo, lo que no es la misma cosa si queremos ser rigurosos, pero que nos empeñamos en identificar. También, al inicio se iguala despenalización con legalización “en la práctica”, lo que tampoco parece exacto (el mismo procedimiento se ha utilizado en nuestro país para designar a la ley de caducidad como amnistía, lo que sabemos a las confusiones que ha llevado).



En sentido parecido se manifestó el obispado de Canelones, repitiendo lo de legalización “en la práctica” y la igualación entre valoración del aborto y despenalización. El tono es sin embargo diferente. También reaccionó mons. Fuentes bajo la forma de una oración dramática a la Virgen de los Treinta y Tres. Y finalmente, anotamos una columna de mons. Galimberti, con un encare distinto al resto. Para quien quiera conocer estos pronunciamientos y hacerse su propio juicio, al final ponemos los enlaces correspondientes.

Cito todavía la “Carta abierta de la Universidad Católica del Uruguay” del 23 de setiembre, anterior pues a la discusión y voto en diputados, y que argumenta en buena parte teniendo como referencia el proyecto que había aprobado el Senado (para entendernos, el de la senadora Xavier). Pero se sabía que ese proyecto no tenía los votos para pasar en diputados. Y además la iniciativa de este cuerpo fue muy diferente y resultó finalmente la aprobada.

Pero lo más importante, a mi juicio, fueron las declaraciones de mons. Bodeant, secretario de la CEU, que transmitió canal 10 en su informativo central “Subrayado”. Allí se habló de excomunióón, y el canal aprovechó para editar (sinónimo muchas veces de tergiversar) con el título “Iglesia excomulgó a quienes votaron despenalizar el aborto”. Título que saltó a otros medios de prensa, incluso fuera del país.

En días siguientes, el mismo Bodeant aclaró su pensamiento y puso en evidencia el proceder tendencioso del informativo, afirmando enfáticamente que de acuerdo a la legislación canónica (canon 1398), no hay excomunióón sino para quienes actúan directamente en el aborto y toda vez que él se realice. Y propuso que el título de la nota podría haber sido perfectamente “Ningún obispo exco-

mulgó a ningún legislador”. Agregando algo muy importante a mi juicio: *“Desde luego, para un católico votar a favor de esta ley, es algo grave, pero no deja de ser una decisión muy compleja, en la que pueden entrar muchos motivos, incluso el de evitar un mal mayor, es decir una ley aún más permisiva”* (ver dar-y-comunicar.blogspot.com). Me interesa recalcar esto porque mi impresión es que en general en la Iglesia se ha tenido muy poco en cuenta el significado del pasaje del proyecto de ley que identificamos con la senadora Xavier y el finalmente aprobado, de iniciativa del diputado Posada, que tanta resistencia encontró en los movimientos más radicales pro-derecho de la mujer a abortar. Tampoco se ha intentado una seria comparación entre la ley que ahora rige y la de 1938. En próxima nota trataré de volver sobre estas observaciones.

Cuando saltó la palabra excomunión, sin embargo, ya no había vuelta atrás. Sin querer acusar a nadie, ni iniciar procesos de intención, soy del parecer de que cuanto antes desterremos esta palabra de nuestro lenguaje tendremos todo para ganar. Pocos términos están tan sujetos a confusión en el imaginario de mucha gente, incluso católicos integrados a la Iglesia. En la nota de “Subrayado” creí entender que medio trabajosamente mons. Bodeant hablaba de la excomunión en un sentido lato, como impedimento de acceder a los sacramentos por parte de alguien que se pone él mismo fuera de la comunión eclesial. Por eso creo que tenemos que borrar la palabreja de nuestro vocabulario, al menos en nuestra sociedad, salvo si efectivamente se trata de afirmar sin equívocos que tal o tales están formalmente excomulgados. Y aun. Porque si buscamos decir que alguien por su proceder no está en grado de celebrar los sacramentos, porque se habría puesto al margen de la comunión de la Iglesia, entonces podríamos usar el malhadado término para los divorciados y vueltos a casar, por poner un ejemplo. Y tendríamos entonces que contar con la dura oposición de Juan Pablo II y Benedicto XVI, nada menos, que recomiendan una y otra vez que se haga sentir a esos cristianos que son parte de la Iglesia y que no deben vivir alejados de ella.

¡Qué pena!

Vinculado a esta temática se produjo también otro encontronazo de palabras con ocasión de la visita del gran teólogo jesuita español José Ignacio González Faus y de una entrevista que concedió a “La Diaria”.

Ante todo importa señalar el honor y oportunidad de que una personalidad como González Faus, quien por razones de salud ya había renunciado a cruzar el océano, aceptara venir a nuestro país por una veintena de días para compartir su sabiduría teológica y también espiritual en las charlas, cursillo, Ejercicios y retiro. Impedido de poder aprovechar su presencia por la participación en el Congreso de Teología de Sao Leopoldo, no he escuchado más que palabras de elogio, alegría y emoción por lo que significaron sus distintas intervenciones. Muchos se han sentido oxigenados en su fe con su aporte. Quiero también señalar que su venida fue la iniciativa de un grupo de laicos, que además se ocuparon de pagar todos los gastos. Iniciativa a imitar, para enriquecer nuestra experiencia cristiana y eclesial con voces y perspectivas distintas, expresión de la riqueza de la vivencia y el pensamiento cristiano de nuestros días. Hermosa manera, además, de celebrar los 50 años del comienzo del Vaticano II con el que Juan XXIII quiso “abrir ventanas” y hacer que la Iglesia diera un “salto [no un paso] adelante” (¿se tendrá en cuenta la cantidad y calidad de quienes se edificaron con la visita de González Faus?).

Pero otra vez la comunicación nos jugó una mala pasada. Lo digo dudando, pero tal vez habría que haber advertido más a González Faus sobre la mezcla de ignorancia y malicia que caracterizan a la mayoría de nuestros medios en el tratamiento de la cuestión religiosa (reconozcamos también que en parte es responsabilidad nuestra). Lo cierto es que concedió una entrevista a “La Diaria”, que el periodista prometió mostrarle antes de publicar, ya que se trataba de temas “sensibles”, cosa que no hizo, y que mereció del jesuita valenciano una aclaración al comenzar una de sus charlas. En ella pre-

cisó, “por si acaso”, “claramente que el aborto no es un derecho de la mujer, es malo, en términos tradicionales, es pecado”. Y que por eso ha recibido numerosas críticas de grupos de izquierda españoles, pero también agradecimientos. Agregó luego que “no aludí para nada a la ley de aquí, de Uruguay, porque entre otras cosas no la conozco, hablaba en general... Aludí simplemente al hecho de que la ley civil no está obligada a prohibir todas las cosas que sean pecado”. Y puso como ejemplo la posición de san Agustín y santo Tomás de Aquino sobre la prostitución, cosa que el diario no consignó. Lo mismo que su recuerdo de que en los años 50 el mismo Pío XII abogó por la opinión pública en la Iglesia. Y criticó la manera de titular su entrevista (“no me gustó en absoluto”). Dejó además una frase muy gráfica del físico ruso Sajarov, premio Nobel de la paz: “La intolerancia es la angustia de no tener razón”.

Pocos días después de aparecida la entrevista “La Compañía de Jesús en el Uruguay” dio a conocer una declaración en la que critica duramente al compañero de la provincia de Cataluña. El párrafo central pienso que sea este: “sus lamentables declaraciones no hacen otra cosa que generar confusión en la gente; particularmente la forma en la que él aborda la temática de la despenalización del aborto, que además de ser contraria a la postura de la Iglesia en general, desconoce absolutamente lo actuado por nuestra Iglesia uruguaya en relación a este tema en los últimos meses, así como también la declaración hecha por la Universidad Católica del Uruguay, confiada a la Compañía de Jesús, para dejar sentada su posición en defensa de la vida desde el momento mismo de la concepción”.

En realidad, cuando uno lee sin animosidad lo que dice González Faus en “La Diaria”, aún con los deslindes que hizo, no encuentra en ningún momento carencias en su defensa de la vida, al contrario, sino solamente el rechazar que se castigue penalmente a la mujer que aborta. Afirma de forma muy clara su posición acerca del aborto como un mal, un pecado (¿por qué dejar flotando esa alusión al final del comunicado, como si G. Faus dijera que no hay vida humana “desde el momento mismo de la concepción”?). La no penalización de facto del aborto ha sido una práctica aceptada por la sociedad uruguaya, incluso por las autoridades de la Iglesia. No recuerdo que alguna vez expresaran su crítica al respecto. Más, leyendo el documento que presentó la CEU en la Comisión de Diputados se tiene toda la impresión de una gran conformidad con lo legislado en 1938 y la manera de aplicarlo. Lo que no deja de plantear una buena serie de preguntas de las que habrá que ocuparse.

Por el momento, ofrezco los enlaces con los que acceder a los documentos citados o reseñados en este texto, para que cada quien pueda tener una información completa y así construir su propio juicio.

<http://iglesiacatolica.org.uy/noticeu/obispado-de-canelones-invita-a-bregar-por-fundamentar-la-sociedad-nacional-sobre-el-derecho-indiscutido-a-la-vida/> (diócesis de Canelones)

<http://iglesiacatolica.org.uy/noticeu/comunicado-de-la-vicaria-de-la-familia-y-la-vida-de-la-arquidiocesis-de-montevideo/> (Vicaría de la Familia y la Vida-Montevideo)

www.desdelverdun.org (mons. Fuentes)

<http://iglesiacatolica.org.uy/noticeu/mons-pablo-galimberti-reflexiona-sobre-el-gusto-de-vivir/> (mons. Galimberti en diario “Cambio”)

<http://ladiaria.com.uy/articulo/2012/10/contra-el-poder/> (entrevista de “La Diaria” a G. Faus)

<http://www.jesuitas.org.uy/novedad.php?id=278> (Comunicado de la Compañía de Jesús)

Al cierre

Una vez escrita la nota, y tratando de ver dónde podía estar colgado el audio de la aclaración de González Faus sobre su entrevista en "La Diaria" me ha llegado esta versión por escrito, enviada por el propio teólogo jesuita, que reproduzco por no tener otra manera de hacerla conocer:

"...si les ayuda te remito esto que es más o menos lo que dije al final de la última charla. Les pediría que si hacen o dicen algo procuren no herir... Aquí van pues mis palabras, por si sirve:

1.- Considero al aborto claramente inmoral y así lo he manifestado siempre (ver p. ej. el cuaderno 65 de Cristianisme i Justícia ("El derecho de nacer. Crítica de la razón abortista") y en el capítulo 12 del libro "Ese es el hombre" titulado: "Aborto signo de contradicción. Carta a una cristiana audaz"). Quien quisiera dedicar su vida a la defensa de los débiles e indefensos no creo que pueda pensar de otro modo. Por eso no creo contradecir para nada en este punto la enseñanza de la Iglesia. Como escribió san Agustín: "in necessariis unitas" (haya unidad en lo necesario).

2.- Pero no pertenece a la enseñanza dogmática de la Iglesia la tesis de que la Iglesia debe imponer su propia moral también a los no cristianos y además por legislación civil. Esta es una cuestión pastoral y en modo alguno dogmática. San Agustín y Santo Tomás no están fuera de la enseñanza de la Iglesia por haber defendido que un gobierno no tiene por qué penalizar la prostitución (que ellos consideraban inmoral por supuesto). Así mismo, la actual doctrina sobre la propiedad privada que domina en Occidente es radicalmente contraria a la enseñanza de la Iglesia sin que por ello trate la jerarquía de meter en la cárcel a algunos que son ladrones según la enseñanza moral católica. En este campo pastoral vale pues la segunda parte del dicho agustiniano: "in dubiis libertas" (libertad en lo que no está claro). Añado que lo mismo que dije en la entrevista lo he enseñado y escrito siempre en mi país sin haber sido desautorizado.

3.- El dicho agustiniano concluye: "in omnibus caritas" (caridad en todo). Por eso quisiera manifestar mi acogida fraterna tanto a unos censores que parecen poner su fuerza más en la dureza de las palabras que en la contundencia de los argumentos (haciendo creer que dije lo que nunca he enseñado), como a la dirección del periódico que no fue honesta conmigo: porque se comprometieron a enviarme el texto escrito antes de publicarlo, cosa que no hicieron, y porque recurrieron a unos titulares sensacionalistas que no respondían al tono de mis respuestas. No puedo menos de lamentar que hasta la prensa que se las da de izquierdas caiga en aquel nefasto principio norteamericano: "no permitas que la verdad te estropee un buen titular"... Démonos fraternalmente la paz.

4.- No conozco para nada la ley que se está discutiendo en Uruguay: tres semanas muy ocupadas en Montevideo no dan tiempo para ello. Por tanto, de ningún modo pude referirme a ella. Pero, por lo que he visto en mi país, da la impresión de que algunos obispos están utilizando la cuestión de la despenalización del aborto no como un problema pastoral sobre el que se debe arrojar luz, argumentar y dialogar, sino como un arma para derribar gobiernos que no les gustan. Pediría que se evite esa politización de un tema tan serio porque eso hace mucho daño a la Iglesia.

5.- Por lo que a mí toca, quisiera pedir al Señor que me alcance aquello que decía san Ignacio de Loyola cuando fue encarcelado injustamente por la Inquisición española en Salamanca: "no hay tantos grillos y cadenas en Salamanca que no quisiera llevar yo más por amor de Cristo". Pidán para que el Señor me lo conceda".

CONGRESO CONTINENTAL DE TEOLOGÍA PRESENTE DEL RECUERDO

Roberto Flores

El título es una frase que le escuché decir a Gustavo Gutiérrez en un seminario de formación teológica en Puerto Iguazú (Argentina) hace unos cuantos años. Tratar la memoria como algo que está presente y, a la vez, es distinto. Estado actual de lo que un día fue. Todo acá, todo diferente luego del tiempo y la vida...

Los hechos

Cincuenta años del Concilio Vaticano II; cuarenta aniversario de la Teología de la Liberación; entre tanto las conferencias episcopales de Medellín y Puebla. Y en medio del siglo, siempre, la vida invisible pero sabida, querida sobre todo, cuidada y frágil, todos los proyectos, los lugares de un continente, las personas.

Cuando nos juntamos en Sao Leopoldo para un congreso teológico, el encuentro se vuelve cifra de todo lo anterior y algunas cosas más. Toma forma de fiesta en la bienvenida del domingo 7 de octubre, se torna celebración que calienta la sala del anfiteatro P. Werner en la universidad de Unisinos de Sao Leopoldo. Voces, abrazos de gente que se vuelve a ver después de años, murmullo que crece en la expectativa y alegría por lo que inicia en ese instante.



Sao Leopoldo queda a unos 40 Kilómetros al norte de Porto Alegre (Brasil), fuimos unas 700 personas de todas partes del continente y algunos inclusive de otros lugares del mundo. El congreso se desarrolló desde el 7 al 11 de Octubre.

Las primeras charlas y reflexiones de aquel domingo: Agenor Brighenti, Geraldina Céspedes, Pablo Bonavía, Jon Sobrino. En los días siguientes compartirían sus palabras y experiencias muchos más: Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Demetrio Valentini, Pedro Trigo, José Oscar Beozzo, José María Vigil, Elsa Támez, Chico Withaker, Jung Mo Sung, Carlos Mesters y muchas más personas que de manera generosa compartieron su tiempo, trabajo y caminos recorridos.

Las jornadas se organizaron con exposiciones plenarias por las mañanas, talleres y paneles abiertos en la tarde. En la noche nuevamente plenarios.

La universidad de Unisinos es un lugar muy grande donde estudian 23.000 jóvenes. Nuestro encuentro aportó en aquella pequeña ciudad estudiantil una mixtura de colores, edades y acentos de diversas regiones. Ahí trabajamos, nos encontramos con gente de muchos lugares, y nos perdimos al menos una vez en las calles y pasillos de Unisinos, Yo me perdí una docena de veces, pero estoy debajo del promedio en orientación espacial, así que no cuenta.

Los dichos

Mucho material se subió a Internet a partir del mismo congreso y posteriormente, cada semana, aumentan los documentos; tomando en cuenta esto no pretendo ser exhaustivo acerca de lo que se dijo, no podría hacerlo en dos carillas. Estas palabras apenas quieren exhortar a leer ese material y, por supuesto, encontrarse con otros para dar continuidad en el ámbito local a la rica experiencia de San Leopoldo.

Muchos temas se referían a cuestiones centrales del caminar de este medio siglo. Decía Joao Batista Libanio el día 11 de Octubre: mantener la opción preferencial por los pobres es como tomar un hilo que nos conduce fuera de cualquier laberinto. Gutiérrez reafirmaba lo mismo recordando a Juan XXIII: "La Iglesia de todos, especialmente de los pobres...". Y así, en conferencias, talleres y paneles se tocaban asuntos centrales como este. La mayoría de las veces lo hacían recalcando la importancia de profundizar la pregunta, otras veces compartiendo nuevos ensayos de respuestas. Siempre haciendo énfasis en los principios pero también en la metodología, la instrumentación de la tarea, invitando a desaprender cuando sea necesario.

Se plantearon temas cristológicos, eclesiológicos, asuntos de género, culturales, económicos, sociológicos, etc.... Es que el Concilio puso a la Iglesia en el mundo, un lugar del que no debió haberse ido nunca. Le devolvió la humanidad al Galileo, una humanidad que se había eclipsado en función de la naturaleza divina. El mundo y lo humano requiere lo dinámico, una teología multidisciplinar, una instrumentación que asuma herramientas de lo político, económico, ideológico, etc. De ahí el abanico de propuestas del Congreso.

La Teología de la Liberación enmarca a la comunidad eclesial en medio de las tensiones, conflictos y dificultades propias de una realidad tal como el Reino de Dios siendo en la historia (Continuidad-Discontinuidad) con lo que Jesús llamaba de la misma manera "Reino de Dios" (Malkut Yahvé), con dificultades similares y consuelos parecidos: "bienaventurados quienes son perseguidos por causa de la justicia del Reino". En Sao Leopoldo se recordaron los mártires de conflictos pasados y presentes. Pero también se valoró el trabajo cotidiano, el de largo aliento y bajo perfil, la tarea que se multiplica por millones de manos y horas.

Los muros que bajo el Concilio se tornaron lugares transitables por los cuales la Teología de la Liberación fue y sigue aprendiendo a caminar. En esto se volvió elocuente la presencia en el congreso de los teólogos y teólogas de más edad, para narrar una vez más un sentido, y ayudar a diferenciar lo fundamental de lo accesorio.

Pero también había jóvenes que representan el estado actual del pasado. Se habló de la presencia y participación de los jóvenes, el paso de posta generacional, como también la presencia y protagonismo de la mujer en esta teología. Temas delicados que requieren atención, y que afortunadamente se siguen planteando en este y otros ámbitos.

Las mejores esperanzas

Finalmente, para agregar una última foto, una impresión en el estribo. Pienso que en esta diversa y rica experiencia del Congreso se sigue una búsqueda, una tarea que apuesta por un rostro humano, un mundo, una realidad. Seguramente desde la Iglesia, ese rostro tiene que ver con Jesús de Nazaret, ciertamente en el contexto de las comunidades locales y las CEBs, tendrá que ver también con lo propio de cada lugar. Con suerte en todos los casos esa búsqueda y apuesta sabe ser con otros, de otras religiones, y también increyentes, ateos, agnósticos, etc. Esta búsqueda y tarea compartida, desde el Concilio Vaticano II, es necesaria y además benévola con la Iglesia por diversos motivos. Uno de esos motivos creo que es el poder verificar el resultado de la tarea eclesial, ya no en términos

religiosos, sino en términos humanos y antropológicos. El otro motivo es que se trabaja con la humildad de quienes no pretenden ser dueños de la verdad.

Así, tanto en la búsqueda como en la instrumentación, se revela aquel Reino que siendo un poco de levadura sin embargo mejora toda la masa (sin que para eso toda la masa deba ser levadura). Es decir, que cuando ponemos nuestras mejores esperanzas en las pequeñas comunidades que siempre estuvieron en nuestro continente, no lo hacemos por un acto de ingenuidad sino como acción de una fe madura para la cual lo mejor que tenemos se manifiesta en la fragilidad, tienen nuestros mismos límites y defectos.

Por este motivo es una fiesta el encuentro, espontáneamente celebramos la presencia de gente que vive y trabaja lejos y a la vez, esos proyectos son cifra de nuestra esperanza. Caminamos gracias a una esperanza tangible: “lo visto, oído, de eso es de lo que hablamos...” (cf. 1 Jn 1, 1-3).

Ahora de vuelta en lo local, nos alegra la participación de unos 50 uruguayos, también la presentación en el congreso del libro de Mercedes Clara, “Padre Cacho: cuando el otro quema adentro”, sobre Cacho Alonso. Fue un momento muy lindo de la semana para nosotros. También por el momento que atraviesa OBSUR, que además respaldó generosamente este trabajo.

Momento de síntesis, ver que dejó el congreso y todo ese trabajo, darle continuidad a lo mejor que nos trajimos en la mente y en el corazón. Veremos cómo podemos hacer el mejor presente del recuerdo.

CERCA DE DIOS... CERCA DE LOS POBRES

Mensaje final del Congreso Continental de Teología Latinoamericana

Con motivo de los 50 años de la apertura del Concilio Vaticano II y de los 40 del inicio de la Teología de la Liberación nos hemos reunido en el Congreso Continental de Teología en la Universidad de Unisinos de Sao Leopoldo/RS Brasil. Al llegar al final dirigimos a nuestras Iglesias y pueblos un mensaje para compartir lo que hemos escuchado y dialogado, vivido y celebrado.

Hemos participado 750 personas entre jóvenes y adultos, laicas y laicos, religiosas y religiosos, sacerdotes y obispos y hermanas y hermanos de otras confesiones cristianas. Proveníamos de los diferentes países de América Latina y del Caribe, de América del Norte y de Europa. Hemos vivido un verdadero kairós y movilizamos la comunidad teológica del Continente.

Ante todo queremos comunicar *que hemos salido fortalecidos en nuestra esperanza*, una esperanza que nos impulsa a poner nuestras vidas al servicio del Reino de Dios. Hemos orado evocando el caminar eclesial desde el inicio del Concilio Vaticano II y de los 40 años de teología de la liberación. Hemos reflexionado creativamente en paneles y talleres sobre aspectos importantes del pueblo de Dios y que desafían nuestro quehacer teológico y pastoral.

Hemos constatado y asumido nuestras diferencias y diversidades históricas, geográficas, culturales, de procesos sociales y eclesiales. Nos hemos enriquecido con ellas, muy especialmente cuando hicimos memoria y celebramos el testimonio martirial de quienes en décadas recientes han dado muestras extraordinarias de fidelidad al Dios de la vida, en el seno de nuestro pueblo, sobre todo entre los empobrecidos.

Hemos recordado especialmente la figura luminosa y entrañable del Papa Juan XXIII, de quien evocamos el gesto de abrir puertas y ventanas para que la Iglesia católica aprendiera que para ser madre y maestra, necesitaba volverse hija y discípula. Recordamos, también, a Pablo VI que acertó a poner lucidez y audacia en los trabajos del Concilio y en el caminar del pueblo de Dios del inmediato postconcilio. Esta memoria nos la transmitió con emoción y fuerza Mons. José M. Pires de 94 años; él fue padre conciliar.



Hemos reafirmado nuestra convicción de que el camino que emprendimos en Medellín, ha de seguir siendo nuestro camino en este tiempo. Hemos tomado conciencia, también, de las exigencias que supone el nuevo contexto cultural, social, político, económico, ecológico, religioso y eclesial, ahora globalizado, depredado y excluyente.

Hemos confirmado que la Teología de la Liberación está viva y continúa inspirando las búsquedas y los compromisos de las nuevas generaciones de teólogos. Pero a veces es brasa se esconde bajo las cenizas. En ese sentido, este congreso se ha convertido en un soplo que ha re-encendido el fuego de esta teología que quiere seguir siendo fuego que enciende otros fuegos en la Iglesia y en la sociedad.

Conscientes de que la *“Iglesia debe escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio”* (GS 4), hemos querido pasar a los tiempos de los signos y hacer un proceso de construcción colectiva que articule nuestro pensar, sentir y actuar. Este proceso ha supuesto un esfuerzo de escucha atenta de distintos testimonios y experiencias, convicciones y miradas, en un compartir que

nos interpela desde el hoy de nuestros diferentes contextos y nos lleva a *apostar por un presente que tenga futuro*.

Los tiempos han cambiado. Esto nos ha llevado a detenernos y poner en diálogo nuestra teología latinoamericana con realidades y saberes que no estuvieron presentes en los trabajos del Vaticano II, ni en los primeros momentos de la Teología de la Liberación. Para nosotros son nuevos clamores que vienen de los migrantes, las mujeres, los pueblos originarios y afro descendientes, las nuevas generaciones y todos los nuevos rostros de exclusión que emergen desde la invisibilidad.

Estos gemidos son fruto de un sufrimiento, el que buscamos compartir con pasión con quienes son privados de una vida digna, de un "buen vivir" (Sumakausai) como que quiere Dios.

Confiamos en que este congreso marque el comienzo de una etapa nueva. Para eso se ha organizado. *Algo nuevo está brotando y cada vez nos damos más cuenta* (Is. 43,13). Queremos que ese futuro esté marcado por la fidelidad, la fecundidad, la creatividad y la alegría. En él nuestro quehacer teológico debe acertar a asumir los nuevos desafíos en plena sintonía con la Palabra de Dios, bajo la acción del Espíritu y en profunda comunión con los pobres que para nosotros son los preferidos de Jesús. Así tiene que ser ya que *"todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo"* (DA 393).

Durante el congreso miramos hacia adelante y miramos lejos, hacia el futuro; nos deja con sueños y con ganas de hacerlos realidad. Uno de los más importantes es animar teólogos y teólogas jóvenes a que acojan la herencia de los teólogos de la primera generación de la Teología de la Liberación. Esta herencia la transmitió Gustavo Gutiérrez al recordar con emoción a los teólogos jóvenes que en su quehacer teológico sean rigurosos, profundos, cercanos a las comunidades insertas en el mundo y que den su vida por los pobres. Con su frase *"Cerca de Dios, cerca de los pobres"* evocó a todos los participantes lo mejor de la teología latinoamericana. Con ella recogemos nosotros lo mejor de este congreso.

Los participantes de este Congreso regresamos a nuestras comunidades eclesiales dispuestos a asumir las tareas que tiene la teología latinoamericana hoy y a testimoniar con nuestro proceder que otra teología es posible para que otro mundo sea posible. Eso sucederá si nuestros jóvenes tienen visiones y nuestros ancianos sueños (Jo 3, 1-2).

“JUNTO A LOS HOMBRES Y MUJERES DE NUESTRO TIEMPO”

Mensaje final del Sínodo de Obispos

Pablo Dabezies

El 26 de octubre se dio a conocer el Mensaje que el Sínodo sobre la “Nueva Evangelización” dirigió al “Pueblo de Dios”. A él se agregan un conjunto de 58 proposiciones entregadas al Papa, en vistas a la acostumbrada exhortación postsinodal. Estas proposiciones se han conocido solamente en inglés, en un texto no oficial. Y así como el Mensaje ha sido recibido en general muy positivamente, las proposiciones han merecido reservas de algunos mismos Padres sinodales.

Volviendo al mensaje, ha sido obra principalmente del cardenal Giuseppe Betori, arzobispo de Florencia (Italia), Presidente de la Comisión para el Mensaje y los arzobispos Pierre-Marie Carré, de Montpellier (Francia), Secretario especial y Luis Antonio G. Tagle, de Manila (Filipinas), Vice-Presidente de la Comisión para el Mensaje.

Lo que llama inmediatamente la atención es su tono, que contrasta bastante con el “Documento de Trabajo”. Diríamos que nos encontramos con un tono “conciliar”, positivo, de apertura, de escucha, con una mirada esperanzadora y por tanto más justa del mundo que desafía a la Iglesia. Este es quizá el aporte principal del Mensaje, articulado en 14 puntos de los que tomamos lo que nos parece más significativo que se halla sobre todo en la primera mitad (ponemos al fin el enlace al texto completo).

La fe como encuentro con Jesús, alimentada por la Palabra

Una primera cosa a resaltar es la insistencia puesta desde el inicio en que la fe es ante todo un encuentro y relación personal con Jesús, a diferencia de otros documentos recientes y su gran énfasis en los contenidos de la misma: “la fe se decide, sobre todo, en la relación que establecemos con la persona de Jesús, que sale a nuestro encuentro” (n.2). Precisamente, el Mensaje se inicia con el encuentro de la samaritana con el Señor en el pozo de Jacob como paradigma del camino a la fe, o si queremos hablar así, de la “nueva evangelización”: “Nos dejamos iluminar por una página del Evangelio: el encuentro de Jesús con la mujer samaritana (cf. Jn 4, 5-42). No hay hombre o mujer que en su vida, como la mujer de Samaría, no se encuentre junto a un pozo con una vasija vacía, con la esperanza de saciar el deseo más profundo del corazón, aquel que sólo puede dar significado pleno a la existencia. Hoy son muchos los pozos que se ofrecen a la sed del hombre, pero conviene hacer discernimiento para evitar aguas contaminadas [...].

Como Jesús, en el pozo de Sicar, **también la Iglesia siente el deber de sentarse junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para hacer presente al Señor en sus vidas, de modo que puedan encontrarlo**, porque sólo él es el agua que da la vida verdadera y eterna. Sólo Jesús es capaz de leer hasta lo más profundo del corazón y desvelarnos nuestra verdad: “Me ha dicho todo lo que he hecho”, cuenta la mujer a sus vecinos. Esta palabra de anuncio - a la que se une la pregunta que abre a la fe: “¿Será Él el Cristo?” - muestra que quien ha recibido la vida nueva del encuentro con Jesús, a su vez no puede hacer menos que convertirse en anunciador de verdad y esperanza para con los demás. La pecadora convertida se convierte en mensajera de salvación y conduce a toda la ciudad hacia Jesús. De la acogida del testimonio la gente pasará después a la experiencia directa del encuentro: “Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo” (n.1. Las negritas serán siempre nuestras).

Por eso la bienvenida importancia dada a la Palabra: no se trata de “inventar nuevas estrategias, casi como si el Evangelio fuera un producto a poner en el mercado de las religiones sino descubrir los modos mediante los cuales, ante el encuentro con Jesús, las personas se han acercado a Él y por Él se han sentido llamadas y adaptarlos a las condiciones de nuestro tiempo” Es necesario reaprender la

manera de evangelizar de Jesús y los apóstoles. “La lectura frecuente de la Sagrada Escritura, iluminada por la Tradición de la Iglesia que nos la entrega y la interpreta auténticamente, no sólo es un paso obligado para conocer el contenido mismo del Evangelio, esto es, la persona de Jesús en el contexto de la historia de la salvación, sino que, además, nos ayuda a hallar espacios nuevos de encuentro con Él [...] Para poder evangelizar el mundo, la Iglesia debe, ante todo, ponerse a la escucha de la Palabra”.

Iglesia casa acogedora y toda ella responsable, pero tocada por el pecado

Entonces, la Iglesia debe mostrarse cada día más como “el espacio ofrecido por Cristo en la historia para poderlo encontrar [...] Hemos de constituir comunidades acogedoras, en las cuales todos los marginados se encuentren como en su casa, con experiencias concretas de comunión [...] hacer accesible esta experiencia de Iglesia y multiplicar, por tanto, los pozos a los cuales invitar a los hombres y mujeres sedientos y posibilitar su encuentro con Jesús, ofrecer oasis en los desiertos de la vida. De esto son responsables las comunidades cristianas y, en ellas, cada discípulo del Señor” (n.3).



Importante: “La obra de la evangelización no es labor exclusiva de alguien en la Iglesia sino del conjunto de las comunidades eclesiales” En este contexto se recorren los diversos espacios pastorales y las distintas vocaciones, ministerios y carismas, con especial énfasis en la parroquia. Y aun: “Dar testimonio del Evangelio nos es privilegio exclusivo de nadie [...] Lo reconocemos también en tantos de nuestros hermanos y hermanas cristianos con los cuales la unidad no es todavía perfecta, aunque han sido marcados con el bautismo del Señor y son sus anunciadores” (n.8).

También el Mensaje reconoce errores y pecado en la Iglesia que son un obstáculo a la evangelización. La escucha de la Palabra impulsa a la conversión. “Por eso, hemos de reconocer con humildad que la miseria, las debilidades de los discípulos de Jesús, especialmente de sus ministros, hacen mella en la credibilidad de la misión. Somos plenamente conscientes, nosotros los Obispos los primeros, de no poder estar nunca a la altura de la llamada del Señor y del Evangelio que nos ha entregado para su anuncio a las gentes. Sabemos que hemos de reconocer humildemente nuestra debilidad ante las heridas de la historia y no dejamos de reconocer nuestros pecados personales” (n.5). En este sentido, el texto está redactado en un estilo para nada triunfalista, más bien humilde, atravesado múltiples veces por variantes del verbo “agradecer”.

Mirada de fe y esperanza sobre el mundo

Nos parece que en este nivel es donde se nota más el cambio con los documentos preparatorios y un acercamiento mayor al espíritu del Vaticano II con su “medicina de la misericordia” promovida por el papa Juan XXIII: “Reconocer en el mundo de hoy nuevas oportunidades de evangelización. Este sereno coraje [de saberse guiados por el Espíritu] sostiene también nuestra mirada sobre el mundo contemporáneo. **No nos sentimos atemorizados** por las condiciones del tiempo en que vivimos. **Nuestro mundo está lleno de contradicciones y de desafíos, pero sigue siendo creación de Dios, y aunque herido por el mal, siempre es objeto de su amor y terreno suyo**, en el que puede ser sembrada la semilla de la Palabra para que vuelva a dar fruto. **No hay lugar para el pesimismo** en las mentes y en los corazones de aquellos que saben que su Señor ha vencido a la muerte y que su Espíritu actúa con

fuerza en la historia. **Con humildad, pero también con decisión** - aquella que viene de la certeza de que la verdad siempre vence - **nos acercamos a este mundo y queremos ver en él una invitación de Dios a ser testigos de su nombre** [...] La secularización y la crisis del primado de la política y del Estado piden a la Iglesia repensar su propia presencia en la sociedad, sin renunciar a ella. Las muchas y siempre nuevas formas de pobreza abren espacios inéditos al servicio de la caridad: la proclamación del Evangelio compromete a la Iglesia a estar al lado de los pobres y compartir con ellos sus sufrimientos, como lo hacía Jesús. También en las formas más ásperas de ateísmo y agnosticismo podemos reconocer, aún en modos contradictorios, no un vacío, sino una nostalgia, una espera que requiere una respuesta adecuada. **Frente a los interrogantes** que las culturas dominantes plantean a la fe y a la Iglesia, renovamos nuestra fe en el Señor, **ciertos de que también en estos contextos el Evangelio es portador de luz** y capaz de sanar la debilidad del hombre. No somos nosotros quienes para conducir la obra de la evangelización, sino Dios” (n.6).

Reiteraciones y reservas

A partir del n. 7 el documento se vuelve como más convencional. Se enumeran los principales lugares humanos y ámbitos prioritarios para la “nueva evangelización” y de ella, como la familia, los jóvenes, la parroquia, la educación, la economía, la política, sin que se encuentren perspectivas nuevas. El mismo juicio nos merece la mención de las Iglesias de todos los continentes (n.13), que aunque desmienta la imagen “europea” del Sínodo que dejaba el “Documento de Trabajo”, no supera en lo que dice el nivel de lo más o menos convencional. De todos modos hay que relevar la importancia dada al **diálogo** con las culturas, las religiones, la ciencia, el arte.

El numeral 12 afirma con vigor dos dimensiones sin las cuales la evangelización se vuelve “no creíble”: **la del misterio y su contemplación, y la del pobre**. Sobre esta última hay expresiones hermosas y con fuerte contenido teológico y espiritual. Se nos ocurre sin embargo que esta perspectiva que se abre al final hubiera enriquecido mucho el Mensaje si lo hubiera atravesado a lo largo, a partir mismo de la imagen de Jesús con la samaritana. Así, tal vez a los 50 años de la famosa intervención del cardenal Lercaro proponiendo que la perspectiva de la Iglesia de los pobres fuera la que organizara y permeara todos los trabajos conciliares hubiera tenido una concreción que en los niveles más altos del magisterio aún no ha mostrado.

Y en tren de manifestar algunas reservas, reiterando la alentadora impresión que deja el Mensaje, echamos también de menos una mayor presencia de la afirmación de la riqueza de la diversidad y pluralidad en la Iglesia, así como una más acentuada renuncia a los medios de prestigio para entrar decididamente por la vía del servicio y el despojamiento en la evangelización, para que sea nueva.

Para quienes deseen el texto completo, lo encuentran en este enlace, preferible al de la página del Vaticano, que tiene algunos errores.

<http://www.vidanueva.es/2012/10/26/mensaje-final-al-pueblo-de-dios-del-sinodo-de-los-obispos-sobre-la-nueva-evangelizacion/>

COMUNICADO CON MOTIVO DE LOS HECHOS ACAECIDOS EN EL BARRIO MARCONI

Si bien ya ha sido bastante difundido, nos parece de importancia publicar en Carta OBSUR el mensaje de la Vicaría de la Solidaridad de la Arquidiócesis de Montevideo y organizaciones sociales que trabajan en el Barrio Marconi sobre los hechos ocurridos a mediados del mes de octubre.

La Redacción

Algunas organizaciones sociales que desarrollamos tareas en el Barrio Marconi, junto con la Vicaría de la Solidaridad de la Iglesia Católica en Montevideo, deseamos dar a conocer algunas reflexiones que hemos realizado a partir de los hechos de pública notoriedad ocurridos en los últimos días.

1. Ningún hecho social es puntual sino que supone un contexto que lo hace posible, y cuyo conocimiento resulta imprescindible para realizar un juicio. Prescindir de estos elementos supone simplificaciones en el análisis que traicionan la propia realidad e imposibilitan las respuestas adecuadas.
2. No es la primera vez que ocurren hechos violentos en el barrio, entre habitantes del mismo, con la policía, y con personas que habitan en otros barrios. Estas situaciones violentas siempre dejan secuelas en las personas, las familias y los grupos humanos. No es difícil percibir la carga de desconfianzas y rencores que anidan en las personas e instituciones involucradas.
3. No se justifica la violencia en ningún caso. Ella genera una espiral de más violencia que se retroalimenta permanentemente. ¿Quién empezó con el primer hecho violento? ¿Una piedra? ¿Una bala? ¿Un manoseo? ¿Un insulto? ¿Fue alguien del barrio, un policía, o alguien de afuera? No importa, porque este hecho es consecuencia de otros que se vienen sucediendo de mucho tiempo atrás, y que lamentablemente generará otros en el futuro.
4. En el barrio hay violencia instalada. Hay hurtos y hay narcotraficantes. También hay abusos de poder por parte de familias y grupos fuertes, así como de policías y de otros actores que vienen de fuera del barrio. Pero también, y no es nada menor, hay mucha violencia derivada de una fractura social acumulada que genera mucha frustración, ninguneo y desesperanza en las personas.
5. Frente a estos hechos todos nos vemos como víctimas de la situación. Todos tenemos miedo: los vecinos de Marconi, los vecinos de otros barrios, hasta los policías. Todos somos seres humanos y nos sentimos atacados. Es verdad, todos somos víctimas, pero algo que nos cuesta mucho más asumir es que también todos somos victimarios. Tendemos a adueñarnos de los hechos, como el acaecido en Marconi, y utilizarlos para reafirmar nuestros juicios previos (pre-juicios) y justificar nuestras actitudes ya definidas.
6. La violencia en Marconi tiene causas diversas, que exigen abordajes diferentes. Los esfuerzos realizados a nivel estatal, siendo muy importantes, sin embargo han demostrado que no es suficiente con destinar recursos económicos ni aplicar políticas generales para transformar situaciones de exclusión. Es necesario trabajar en el lugar, tomando en cuenta las organizaciones barriales que desde hace años vienen desempeñando tareas y acumulando experiencia. Los vecinos de Marconi, como los de cualquier barrio, deben ser sujetos de las transformaciones, ya que son ciudadanos de nuestra sociedad. Nadie puede ser considerado prescindible o un "problema" para la sociedad. La experiencia de quienes trabajamos en Marconi muestra que si nos relacionamos de otro modo, también la respuesta es diferente.
7. Frente a la violencia, la sociedad reclama la intervención del Estado. Pero, cuidado, si se reduce la intervención del Estado a la acción policial, difícilmente alguien pueda valorar al Estado y a la socie-

dad. De hecho, en Marconi, los servicios barriales directamente brindados por el Estado son mínimos. La presencia del Estado es imprescindible para asegurar la seguridad pero también para brindar los servicios de calidad que hacen que las personas se perciban como verdaderos integrantes de la sociedad.

8. Nos quedan preguntas, para las que no tenemos respuestas definitivas. ¿Cómo es posible que una rapiña termine generando una situación social de tales consecuencias? Si nuestra sociedad uruguaya es justa e integrada, ¿por qué pueden pasar cosas como las vividas en Marconi? Si se dedican tantos esfuerzos económicos, hay tantas organizaciones barriales que trabajan profundamente desde hace años, y es una preocupación de toda la sociedad uruguaya, ¿qué está pasando que hace que una realidad tan sufriente no cambie?

Nos merecemos una reflexión y una actuación seria, para que el barrio de Marconi y todos los del país vivamos una realidad más humana.

Montevideo, 17 de octubre de 2012

Vicaría de la Solidaridad de la Arquidiócesis de Montevideo,
Casa Cuna Santa Rita, Movimiento Tacurú, Obra Banneux, Organización San Vicente,
Parroquia de los Sagrados Corazones (Possolo), y Parroquia El Salvador (Gruta de Lourdes).

LA PRESENCIA DE JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS UN CORAZÓN PENSANTE

Hno. Héctor da Rosa

Sorpresa

En el último número de la revista "Misión", recibí una invitación a participar en encuentros con José Ignacio González Faus. Fue una sorpresa inesperada: el teólogo a quien venía siguiendo en sus libros hace más de treinta años, estaría entre nosotros. Me parecía increíble. Así son los regalos de Dios. Sentí una alegría inmensa. Tendría la oportunidad de conocer, escuchar y enriquecerme con la sabiduría de alguien a quien valoro tanto desde hace tiempo.



El auténtico teólogo tiene la virtud de nutrir la espiritualidad de la persona. Así lo había experimentado en la década del 70, con la presencia asidua de Juan Luis Segundo. Su celebración de la Eucaristía, tres veces por semana, por la mañana, constituyó, para mí y para los Hermanos que integrábamos la Comunidad religiosa, un estímulo para anunciar a Jesús a los jóvenes. La vitalidad de la Fe de los jóvenes que animan hoy la comunidad educativa, ha sido generada por presencias ricas en cariño y pensamiento. "Corazones pensantes", sería la expresión de José Ignacio, hablando de su tarea como teólogo.

El pueblo de Dios, la Iglesia

En su primera charla, en el Clara Jackson, el lunes 8 de octubre, José Ignacio nos invitó a sentirnos Iglesia pueblo de Dios, como la definió hace 50 años el Concilio Vaticano II.

Estamos llamados a ser señal eficaz de esa comunión a la que el mundo aspira. Siendo sacramentos de comunión, aspiramos a un equilibrio igualitario entre los hombres y nos sentimos anuncio del destino comunitario de los bienes. De ahí que somos Iglesia de los pobres y en nuestra fidelidad a ellos se juega nuestra fidelidad a Cristo. Al volverse más humana, la Iglesia no se desvía, se recupera.

La Liturgia, alma de la Iglesia, está llamada a ser más participativa y más asequible al pueblo de Dios.

Otro mundo es posible, es necesario... desde Jesús

El 9 de octubre, en el confortable espacio cultural de La Spezia, José Ignacio nos presentó su último libro, "Otro mundo es posible... desde Jesús". Como punto de partida, evocó palabras de un poema de Pedro Casaldáliga:

*"Y me llama Tu Paz como un abismo
Mientras cruzo las sombras, guerrillero
Del mundo, de la Iglesia y de mí mismo".*

La estructura del libro consta de tres partes:

- Otro mundo es posible
- Otra Iglesia es posible
- El hombre del Reino ante Dios sin Dios. (La existencia cristiana en un mundo empecatado).

a) Otro mundo es posible

Jesús recuerda el sentido de la autoridad: *“Los poderosos de la tierra se imponen y se hacen alabar. Entre ustedes, el que mande, sea sólo servidor”*.

Jesús nunca manda. Dice, propone. Sólo intima a los demonios. A Pedro le dice “apártate”, porque está haciendo el papel de demonio, al pretender desviarlo de su misión.

En sus parábolas, Jesús expresa cómo ve a este mundo. Hay ellas:

- Un realismo poco esperanzado: la semilla se pierde en sus tres cuartas partes. La siembra es casi estéril. Y la que fructifica está amenazada por la cizaña. El trabajo por el Reino parece poco fecundo. El compromiso del sembrador es cuidar el trigo con mucha paciencia.

- Por otra parte, Jesús ve en el mundo una esperanza contra toda experiencia. La vida y la realidad están trabajadas por una fuerza discreta e imparable, semejante a la levadura cuando fermenta la masa.

Jesús, que sabía lo que hay en el hombre, es el que más espera de él: *“Sean misericordiosos como su Padre...”* En las parábolas de la misericordia, Jesús muestra que en el hombre es más poderoso el bien que la maldad.

b) Otra Iglesia es posible

José Ignacio distingue entre la Iglesia de la Fe y la Iglesia de la seguridad. La Iglesia de la Fe es la que consigue mantenerse de pie cuando la salida de Egipto la conduce al desierto o cuando la tempestad amenaza y nos asusta la posibilidad de estar caminando sobre las aguas a punto de hundirnos. La Iglesia de la seguridad lleva a buscar los ajos y las cebollas de Egipto... preconciarios.

Como cristianos, en este mundo de tantas injusticias y amenazas, tendríamos que vivir una cierta mala conciencia... Lo que hoy llamamos progreso se traduce muchas veces en un retroceso en la humanización. Basta mirar con atención el siglo XX y sus guerras atroces.

La tesis de San Irineo: *“Dios creó al hombre para que creciera y progresara”*, nos invita a cuestionarnos sobre el verdadero sentido del progreso. En la práctica, muchas veces nos convertimos en esclavos de la técnica, en lugar de ser sus dueños. Nuestra tarea es humanizar el progreso. Para que lo técnico no nos deshumanice.

La existencia cristiana en un mundo empecatado

Nos atrevemos a llamar a Dios con el mismo nombre que lo llamaba Jesús: *Abba, Padre*. Padre nuestro. San Juan de Ávila comentaba: *“Si no hay nuestro, no hay Padre”*.

“Santificado”: expresamos la necesidad de que ese nombre materno (o paterno) se transparente en la realidad, que, muchas veces da más bien la imagen contraria. En el cap. 20 de Ezequiel, frente a situaciones de mucha injusticia y violencia, el profeta pone en labios de Yahvé estas palabras: *“Mi nombre está siendo profanado”*.

El verdadero resplandor de la paternidad-maternidad de Dios, está en que *“su Reino”* llegue a esta tierra. Muchas veces está presente en ella el anti-Reino. *“El Reinado de Dios”* es justicia, paz y equidad. *El pan de cada día*: sustento cotidiano para todos, civilización de la sobriedad compartida. En palabras de Ellacuría: *“Civilización de la pobreza”*.

Perdonar es imitar a Dios en su actitud de misericordia hacia nosotros. Y liberarnos del mal que nos envilece por adentro y por afuera.

Encuentros cristológicos

En el Colegio Seminario, el salón de reuniones se llenó de presencias ávidas de sentir las resonancias de Jesús en el “corazón pensante” de José Ignacio.

a) Jesús, el rostro humano de Dios.

El pescador de hombres, que supo sacar lo mejor de cada ser humano, fue a la vez el revelador del rostro de Dios. Anuncia un Reinado de Dios para esta tierra. Un Dios que en Jesús se conmueve hasta las entrañas ante el sufrimiento humano. Que se manifiesta en Jesús con la máxima autoridad y la mayor libertad. Benigno con los de afuera, pero exigente con los de adentro. Que privilegia a marginados y enfermos. Que execra a los ricos y al poder religioso.

Jesús murió por vivir como había vivido. No porque Dios tenía que castigarlo por culpa del pecado de la humanidad (teología del “rescate”).

Los que matan a Jesús son los “buenos” socialmente. Y lo matan en nombre de Dios, acusándolo de blasfemo y terrorista.

En Jesús se realizan las categorías bíblicas del Profeta, del Justo y del Siervo de Yahvé.

b) La Resurrección, justicia de Dios con las víctimas

En Jesús resucitado descubrimos a un hombre viviendo la misma vida de Dios. En Él, todos resucitan. Él es primicia de los que mueren.

La Resurrección es la justicia de Dios para con las víctimas de la historia (Dios vindicador). Es la palabra definitiva sobre la muerte. Y sobre la historia: la historia tiene una meta. Por eso vale la pena la lucha, el compromiso por el Reino, la entrega de lo mejor de nosotros. Es la fuerza de la Resurrección.

“El cristianismo es el permiso, la urgencia y la buena disposición para vivir ya aquí y ahora la vida del mundo futuro. Y eso significa: vivir la vida de la plenitud escatológica en un tiempo de caducidad que no está preparado para ello y soportar todos los golpes y todas las desventajas que tal vida supone” (K. Stendarl).

c) Nuestra fe en la divinidad de Jesús

“Señor mío y Dios mío”, dice el incrédulo Tomás al descubrir las llagas en las manos y en el corazón del Resucitado.

La experiencia de la Resurrección es impresionante, impactante. Doce galileos, testigos del Resucitado, conmovieron al mundo y sacudieron la historia anunciando la presencia viva de Jesús. Aquellos hombres se dan cuenta de que se ha producido una revolución de su religiosidad. Su fe, su culto, su moral han sido penetrados por una dimensión nueva.

La carta a los Filipenses, cap. 2, explicita:

*“Siendo la imagen de Dios,
No consideró como botín el ser-como Dios,
Sino que se vació de su imagen
Al asumir la imagen de Siervo
Y hacerse como uno de los hombres.*

*Y mostrándose en esa condición humana
Se humilló hecho obediente
Hasta la muerte (y muerte de cruz).
Por lo que Dios le sobre exaltó
Y le dio el nombre que está sobre todo nombre
Y al nombre de Jesús toda rodilla se doble
Y toda lengua proclame que Jesús es el Señor
Para gloria de Dios”.*

“El hombre tiene una “imagen” o semilla divina; pero se agarra y se apropia de ella empeñándose en ser como Dios, con lo cual pierde la imagen de Dios. Jesús (que tenía derecho a esa igualdad con Dios porque era imagen plena, la verdad de esa pretensión del hombre), no sólo no se aferra a ella sino que se despoja. El hombre, al perder la imagen divina, se ha hecho esclavo (de pecado, ley y muerte). Jesús asume una servidumbre que lo lleva hasta la muerte. La vida de Jesús es vista como plasmación del que pierde su vida (divina, incluso) y así la salva”, (Mc. 8,35) (Texto de La Humanidad Nueva, sexta edición, editorial Sal Terrae, 1984, p. 191-192).

El título “Señor” es dado a Dios. Ese título se fue enriqueciendo a través de la historia. La invocación “maranata”, *Ven, Señor Jesús*, se ha conservado en arameo, y su lugar preferido es en la Eucaristía. El título “Señor” confiesa a Dios.

El Señor entrega el mundo al Padre. Por eso Jesús es un recapitulador: en Él se derrumban las barreras más altas que separan a los hombres. Toda la humanidad queda cristificada. Los hombres se sienten hijos, como hijos, libres y llamados a vivir la fraternidad. En Cristo Jesús se unió a toda la humanidad. Es la HUMANIDAD NUEVA.

El creyente, corazón pensante de este mundo

En el centro de espiritualidad de las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón, José Ignacio invitó a participar en un Retiro centrado en algunos aspectos del diario de Etty Hillesum, la joven judía que terminó inmolada por el imperio nazi en Auschwitz, a los 29 años. Participamos unas cuarenta personas, de las cuales 40% eran jóvenes.

Auschwitz, en el sentir del teólogo, es “parábola de nuestro mundo poblado por infinidad de campos de exterminio”.

Etty escribe en su diario, conmovida por los sufrimientos de sus hermanos: *“Sentí una ternura infinita. Estaba despierta y dejaba pasar por mi mente los acontecimientos, aquellas expresiones que eran excesivas en un día demasiado largo y pensaba: permíteme ser el corazón pensante de este barracón... Ese refugio que muchos no han logrado encontrar porque la energía diaria la reclaman las necesidades cotidianas”.*

¿No será ésa precisamente la misión del creyente; ser el corazón pensante de un mundo donde siguen existiendo tantos campos de exterminio?

EL EVANGELIO DOMINICAL (noviembre)*Antonio Pagola*

31 Tiempo ordinario (B), 4/11/2012, Marcos 12, 28-34

LO DECISIVO

A Jesús le hicieron muchas preguntas. La gente lo veía como un maestro que enseñaba a vivir de manera sabia. Pero la pregunta que esta vez le hace un "letrado" no es una más. Lo que le plantea aquel hombre preocupaba a muchos: ¿qué mandamiento es el primero de todos?, ¿qué es lo primero que hay que hacer en la vida para acertar?

Jesús le responde con unas palabras que, tanto el letrado como él mismo, han pronunciado esa misma mañana al recitar la oración "Shemá": "Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". A Jesús le ayudaban a vivir a lo largo del día amando a Dios con todo su corazón y todas sus fuerzas. Esto es lo primero y decisivo.

A continuación, Jesús añade algo que nadie le ha preguntado: "El segundo mandamiento es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Ésta es la síntesis de la vida. De estos dos mandatos depende todo: la religión, la moral, el acierto en la existencia.

El amor no está en el mismo plano que otros deberes. No es una «norma» más, perdida entre otras normas más o menos importantes. "Amar" es la única forma sana de vivir ante Dios y ante las personas. Si en la política o en la religión, en la vida social o en el comportamiento individual, hay algo que no se deduce del amor o va contra él, no sirve para construir una vida humana. Sin amor no hay progreso.

Se puede vaciar de "Dios" la política y decir que basta pensar en el "prójimo". Se puede vaciar del "prójimo" la religión y decir que lo decisivo es servir a "Dios". Para Jesús "Dios" y "prójimo" son inseparables. No es posible amar a Dios y desentenderse del hermano.

El riesgo de distorsionar la vida desde una religión "egoísta" es siempre grande. Por eso es tan necesario recordar este mensaje esencial de Jesús. No hay un ámbito sagrado en el que nos podamos ver a solas con Dios, ignorando a los demás. No es posible adorar a Dios en el fondo del alma y vivir olvidado de los que sufren. El amor a Dios, Padre de todos, que excluye al prójimo se reduce a mentira. Lo que va contra el amor, va contra Dios.

32 Tiempo ordinario (B), 11/11/2012, Marcos 12, 38-44

CONTRASTE

El contraste entre las dos escenas es total. En la primera, Jesús pone a la gente en guardia frente a los escribas del templo. Su religión es falsa: la utilizan para buscar su propia gloria y explotar a los más débiles. No hay que admirarlos ni seguir su ejemplo. En la segunda, Jesús observa el gesto de una pobre viuda y llama a sus discípulos. De esta mujer pueden aprender algo que nunca les enseñarán los escribas: una fe total en Dios y una generosidad sin límites.

La crítica de Jesús a los escribas es dura. En vez de orientar al pueblo hacia Dios buscando su gloria, atraen la atención de la gente hacia sí mismos buscando su propio honor. Les gusta "pasearse con amplios ropajes" buscando saludos y reverencias de la gente. En la liturgia de las sinagogas y en los banquetes buscan "los asientos de honor" y "los primeros puestos".

Pero hay algo que, sin duda, le duele a Jesús más que este comportamiento fatuo y pueril de ser contemplados, saludados y reverenciados. Mientras aparentan una piedad profunda en sus "largos re-

zos” en público, se aprovechan de su prestigio religioso para vivir a costa de las viudas, los seres más débiles e indefensos de Israel según la tradición bíblica.

Precisamente, una de estas viudas va a poner en evidencia la religión corrupta de estos dirigentes religiosos. Su gesto ha pasado desapercibido a todos, pero no a Jesús. La pobre mujer solo ha echado en el arca de las ofrendas dos pequeñas monedas, pero Jesús llama enseguida a sus discípulos pues difícilmente encontrarán en el ambiente del templo un corazón más religioso y más solidario con los necesitados.

Esta viuda no anda buscando honores ni prestigio alguno; actúa de manera callada y humilde. No piensa en explotar a nadie; al contrario, da todo lo que tiene porque otros lo pueden necesitar. Según Jesús, ha dado más que nadie, pues no da lo que le sobra, sino “todo lo que tiene para vivir”.

No nos equivoquemos. Estas personas sencillas, pero de corazón grande y generoso, que saben amar sin reservas, son lo mejor que tenemos en la Iglesia. Ellas son las que hacen el mundo más humano, las que creen de verdad en Dios, las que mantienen vivo el Espíritu de Jesús en medio de otras actitudes religiosas falsas e interesadas. De estas personas hemos de aprender a seguir a Jesús. Son las que más se le parecen.

33 Tiempo ordinario (B), 18/11/2012, Marcos 13, 24-32

CONVICCIONES CRISTIANAS

Poco a poco iban muriendo los discípulos que habían conocido a Jesús. Los que quedaban, creían en él sin haberlo visto. Celebraban su presencia invisible en las eucaristías, pero ¿cuándo verían su rostro lleno de vida? ¿cuándo se cumpliría su deseo de encontrarse con él para siempre?

Seguían recordando con amor y con fe las palabras de Jesús. Eran su alimento en aquellos tiempos difíciles de persecución. Pero, ¿cuándo podrían comprobar la verdad que encerraban? ¿No se irían olvidando poco a poco? Pasaban los años y no llegaba el Día Final tan esperado, ¿qué podían pensar?

El discurso apocalíptico que encontramos en Marcos quiere ofrecer algunas convicciones que han de alimentar su esperanza. No lo hemos de entender en sentido literal, sino tratando de descubrir la fe contenida en esas imágenes y símbolos que hoy nos resultan tan extraños.

Primera convicción. La historia apasionante de la Humanidad llegará un día a su fin. El “sol” que señala la sucesión de los años se apagará. La “luna” que marca el ritmo de los meses ya no brillará. No habrá días y noches, no habrá tiempo. Además, “las estrellas caerán del cielo”, la distancia entre el cielo y la tierra se borrará, ya no habrá espacio. Esta vida no es para siempre. Un día llegará la Vida definitiva, sin espacio ni tiempo. Viviremos en el Misterio de Dios.

Segunda convicción. Jesús volverá y sus seguidores podrán ver por fin su rostro deseado: “verán venir al Hijo del Hombre”. El sol, la luna y los astros se apagarán, pero el mundo no se quedará sin luz. Será Jesús quien lo iluminará para siempre poniendo verdad, justicia y paz en la historia humana tan esclava hoy de abusos, injusticias y mentiras.

Tercera convicción. Jesús traerá consigo la salvación de Dios. Llega con el poder grande y salvador del Padre. No se presenta con aspecto amenazador. El evangelista evita hablar aquí de juicios y condenas. Jesús viene a «reunir a sus elegidos», los que esperan con fe su salvación.

Cuarta convicción. Las palabras de Jesús “no pasarán”. No perderán su fuerza salvadora. Han de seguir alimentando la esperanza de sus seguidores y el aliento de los pobres. No caminamos hacia la nada y el vacío. Nos espera el abrazo con Dios.

Cristo Rey (B), 25/11/2012, Juan 18, 33-37

EXAMEN ANTE EL TESTIGO DE LA VERDAD

Dentro del proceso en el que se va a decidir la ejecución de Jesús, el evangelio de Juan ofrece un sorprendente diálogo privado entre Pilato, representante del imperio más poderoso de la Tierra y Jesús, un reo maniatado que se presenta como testigo de la verdad.

Precisamente, Pilato quiere, al parecer, saber la verdad que se encierra en aquel extraño personaje que tiene ante su trono: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús va a responder exponiendo su verdad en dos afirmaciones fundamentales, muy queridas al evangelista Juan.

"Mi reino no es de este mundo". Jesús no es rey al estilo que Pilato puede imaginar. No pretende ocupar el trono de Israel ni disputar a Tiberio su poder imperial. Jesús no pertenece a ese sistema en el que se mueve el prefecto de Roma, sostenido por la injusticia y la mentira. No se apoya en la fuerza de las armas. Tiene un fundamento completamente diferente. Su realeza proviene del amor de Dios al mundo.

Pero añade a continuación algo muy importante: "Soy rey... y he venido al mundo para ser testigo de la verdad". Es en este mundo donde quiere ejercer su realeza, pero de una forma sorprendente. No viene a gobernar como Tiberio sino a ser "testigo de la verdad" introduciendo el amor y la justicia de Dios en la historia humana.

Esta verdad que Jesús trae consigo no es una doctrina teórica. Es una llamada que puede transformar la vida de las personas. Lo había dicho Jesús: "Si os mantenéis fieles a mi Palabra... conoceréis la verdad y la verdad os hará libres". Ser fieles al Evangelio de Jesús es una experiencia única pues lleva a conocer una verdad liberadora, capaz de hacer nuestra vida más humana.

Jesucristo es la única verdad de la que nos está permitido vivir a los cristianos. ¿No necesitamos en la Iglesia de Jesús hacer un examen de conciencia colectivo ante el "Testigo de la Verdad" ¿Atrevernos a discernir con humildad qué hay de verdad y qué hay de mentira en nuestro seguimiento a Jesús? ¿Dónde hay verdad liberadora y dónde mentira que nos esclaviza? ¿No necesitamos dar pasos hacia mayores niveles de verdad humana y evangélica en nuestras vidas, nuestras comunidades y nuestras instituciones?

1 de Adviento (C), 2/12/2012, Lucas 21, 25-28.34-36

ESTÉN SIEMPRE DESPIERTOS

Los discursos apocalípticos recogidos en los evangelios reflejan los miedos y la incertidumbre de aquellas primeras comunidades cristianas, frágiles y vulnerables, que vivían en medio del vasto Imperio romano, entre conflictos y persecuciones, con un futuro incierto, sin saber cuándo llegaría Jesús, su amado Señor.

También las exhortaciones de esos discursos representan, en buena parte, las exhortaciones que se hacían unos a otros aquellos cristianos recordando el mensaje de Jesús. Esa llamada a vivir despiertos cuidando la oración y la confianza son un rasgo original y característico de su Evangelio y de su oración.

Por eso, las palabras que escuchamos hoy, después de muchos siglos, no están dirigidas a otros destinatarios. Son llamadas que hemos de escuchar los que vivimos ahora en la Iglesia de Jesús en medio de las dificultades e incertidumbres de estos tiempos.

La Iglesia actual marcha a veces como una anciana "encorvada" por el peso de los siglos, las luchas y trabajos del pasado. "Con la cabeza baja", consciente de sus errores y pecados, sin poder mostrar con orgullo la gloria y el poder de otros tiempos.

Es el momento de escuchar la llamada que Jesús nos hace a todos.

"Levantaos", animaos unos a otros. "Alza la cabeza" con confianza. No miréis al futuro solo desde vuestros cálculos y previsiones. "Se acerca vuestra liberación". Un día ya no viviréis encorvados, oprimidos ni tentados por el desaliento. Jesucristo es vuestro Liberador.

Pero hay maneras de vivir que impiden a muchos caminar con la cabeza levantada confiando en esa liberación definitiva. Por eso, "tened cuidado de que no se os embote la mente". No os acostumbréis a vivir con un corazón insensible y endurecido, buscando llenar vuestra vida de bienestar y placer, de espaldas al Padre del Cielo y a sus hijos que sufren en la tierra. Ese estilo de vida os hará cada vez menos humanos.

"Estad siempre despiertos". Despertad la fe en vuestras comunidades. Estad más atentos a mi Evangelio. Cuidad mejor mi presencia en medio de vosotros. No seáis comunidades dormidas. Vivid «pidiendo fuerza». ¿Cómo seguiremos los pasos de Jesús si el Padre no nos sostiene? ¿Cómo podremos "mantenernos en pie ante el Hijo del Hombre"?

CARTA PASTORAL AÑO DE LA FE Nicolás Cotugno, sdb. (11/10/2012)

Pablo Dabezies

El domingo 21 de octubre el arzobispo de Montevideo dio a conocer la Carta Pastoral que ha escrito con motivo del Año de la Fe convocado por el papa Benedicto XVI. La carta lleva la fecha 11/10, precisamente la fecha fijada para el comienzo de este año especial, en conmemoración del 50 aniversario de la apertura del concilio Vaticano II y los 20 de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica.

Se trata de un documento breve que al inicio deja constancia de su objetivo: “Al animarlos a vivir este Año especial, quiero poner de relieve en esta carta algunos elementos teológico-pastorales y fechas significativas que tenemos que tener presentes como comunidad arquidiocesana” (p.5).

El primer elemento, en una especie de introducción, busca recordar que somos “discípulos y misioneros del Resucitado”. El segundo elemento (pp. 11-14), recordando algunas etapas del camino de la Iglesia montevideana, invita a “potenciar la comunión eclesial en todo su ser y en una renovada y entusiastamente PASTORAL DE CONJUNTO”.

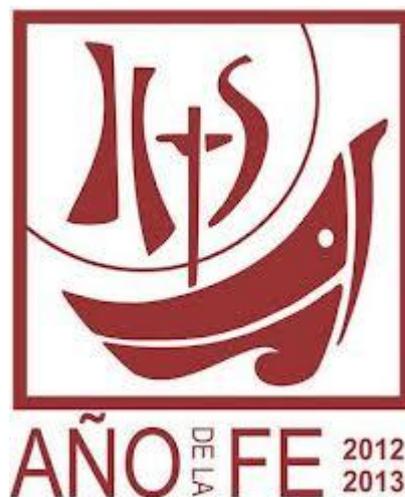
A partir de allí se desarrollan “Algunas opciones concretas” (pp. 19-25), que reproducen básicamente la planificación de las diversas Vicarías para el tiempo que viene, y que han sido analizadas y aprobadas en las reuniones del Arzobispo con sus Auxiliares y Vicarios.

La Carta finaliza con “algunas fechas significativas” (pp.29-30) para lo que queda de este año y el próximo, así como la reproducción del documento vaticano sobre la indulgencia plenaria con motivo del Año de la Fe. A eso se agrega un brevísimo saludo final.

El folleto que contiene la carta ofrece además tres anexos: la Carta Apostólica “Porta Fidei”, con la que Benedicto XVI convoca el Año de la Fe; la “Nota con indicaciones pastorales para el Año de la Fe”, de la Congregación para la Doctrina de la fe; y el mensaje con el que “Los Obispos del Uruguay invitan a celebrar el Año de la Fe”.

El documento y sus anexos están en:

[http://www.arquidiocesis.net/CartaPastoralAñoDeLaFe\(MonsCotugno\).pdf](http://www.arquidiocesis.net/CartaPastoralAñoDeLaFe(MonsCotugno).pdf)



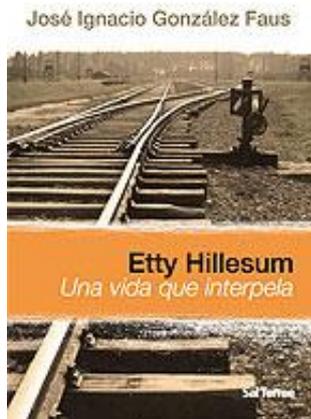
¿Qué Pastoral de Conjunto?

Como es usual, la concepción de la Pastoral de Conjunto que presenta mons. Cotugno pone el acento principal en la “complementariedad” de todo lo que constituye la vida de la Iglesia local: personas, experiencias pastorales, estructuras, etc. En ese mismo sentido recoge muy parcialmente lo que es la tradición montevideana y más ampliamente uruguaya de la Pastoral de Conjunto, que se acuñó a inicios de la década del 60. Fue mons. Baccino quien escribió lo que podríamos llamar “carta fundacional” de la Pastoral de Conjunto, bajo la inspiración de los creadores del concepto y la práctica (Boulard y Motte), con su documento “Orientación Pastoral” de 1962.

Allí, y luego en la práctica de la CEU, y muy concretamente de Montevideo con mons. Parteli, se desarrolló una Pastoral de Conjunto que tenía como uno de sus elementos esenciales una mirada ince-

sante, lo más rigurosa posible, de la realidad para la que la Iglesia evangeliza. De allí es que, a la luz de la Palabra de Dios, se definían prioridades para la misión, con objetivos, metas, instrumentos, etc., que constituían un Plan pastoral. La comunión, la integración, la complementariedad, eran algo que debía nacer del trabajar juntos con esas definiciones comunes, con las que había que confrontarse continuamente. Y que requería, es claro, una mística de comunión.

La ausencia de esa mirada a la realidad desde hace ya bastantes años es lo que parece provocar que los instrumentos de “complementariedad”, o mejor, de “comunión y participación”, giren sobre sí mismos, sin el oxígeno que les puede venir de la apertura a lo que se comparte con todos los montevideanos, y que los interpele mucho más que la pura mística de unir esfuerzos, a menudo muy dispares.

LEYENDO: ETTY HILLESUM, UNA VIDA QUE INTERPELA*Patricia Roche*

En este libro José Ignacio González Faus comenta el diario personal de Esther (Etty) Hillesum, joven judía nacida en Holanda en enero de 1914 y fallecida a los 28 años en el campo de Auschwitz.

Etty comienza a escribir su diario a instancias de su psicólogo. Va relatando los diferentes desafíos a los que se enfrenta: su vida sexual, las dificultades de su relación con sus padres, sus estados depresivos, su intento de suicidio, su bulimia... y la cruda realidad a la que debió enfrentarse: el nazismo, el campo de concentración, la guerra.

En el proceso de encontrarse, va descubriendo a Dios, encuentra un sentido a la vida y nos interpela.

González Faus analiza su diario desde cuatro aspectos: la reconstrucción personal de Etty; Dios: el itinerario que ella realiza, el rostro de Dios; el sufrimiento y la mística de la solidaridad.